AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Director: MANUEL GAMIO

Secretario: JUAN COMAS

Vol. XIV | MEXICO, D. F., ABRIL, 1954 | NUM. 2

SUMARIO

EDITORIAL:

Colaborando en la tarea de alfabetización 99
Cooperating in the literacy Program 101

ARTÍCULOS:

Las Organizaciones Internacionales y el Indio, por *Aníbal Buitrón* 103
La masticación de las hojas de Coca en el Perú, por *Carlos A. Ricketts* 113
Aspectos sociales y culturales de la América Indígena, por *Fernando Cámara* 127
El "Manuharé" de nuestros salvajes, precursor de la radiotelefonía, por *Emilio Delboy* 157
Algo más sobre Indigenismo, por *Augusto Beteta B.* 163

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

The Savages of America, by Roy Harvey Pearce *(Juan A. Ortega Medina)* 173
Tratado de las Idolatrías, Supersticiones, Dioses, Ritos, Hechicerías...—Ediciones Fuente Cultural. México *(Andrés Henestrosa)* 175
Poblaciones Indígenas. Ediciones de la Oficina Internacional del Trabajo *(Juan Comas)* 177
Cristianización del Perú, 1532-1600, por Fernando de Armas Medina *(Juan Friede)* 179

Colaborador Técnico: LAURO JOSÉ ZAVALA

COLABORADORES

Aníbal Buitrón, ecuatoriano. Antropólogo por la Universidad de Chicago. Associate Fellow del Institute of Andean Research de Nueva York. Ha sido Jefe de la Sección de Investigaciones Sociales del Instituto de Previsión de su país. Autor de numerosos trabajos sobre la vida del Indio en el Ecuador; y conocedor directo de los problemas indígenas en varios países. Actualmente trabaja en el Departamento de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana.

Carlos A. Ricketts, peruano. Doctor en Medicina, con estudios en Manchester, Inglaterra. Sostenedor desde hace años de una campaña contra el coqueo entre los indígenas peruanos. Autor de diversos trabajos al respecto, uno de los cuales fué publicado en esta misma Revista (Vol. XII, Nº 4, Oct., 1952, pp. 309-322). Otros son: *La coca, problema de prevención social*, y *La masticación de la coca, juzgada por la Comisión de las Naciones Unidas*.

Fernando Cámara Barbachano, mexicano. Antropólogo social, preparado en México y en la Universidad de Chicago. Ha sido etnólogo del Museo Nacional y ha hecho investigaciones de su especialidad en México y diversos países de Suramérica. Es autor de *Chacaltianguis*. Profesor en la Escuela Nacional de Antropología, ocupando actualmente la Secretaría de dicha institución.

Emilio Delboy, peruano. Escritor parlamentario y perito en asuntos de la Amazonia Peruana. Entre sus publicaciones figuran *Memorándum sobre la selva del Perú, La región del Acre y Madre de Dios*, y *El Acre, los Indios Iñaparís*. Actualmente es Vicepresidente del Organismo Coordinador de la Hylea Amazónica y Directivo de varias organizaciones científicas.

A. E. Beteta B., peruano. Preocupado por los problemas que confronta el Indio de su país, ha escrito el trabajo que ahora publicamos, iniciando con el mismo su valiosa colaboración en nuestra Revista. Experto en asuntos referentes a los problemas del campo en relación con los Indios, ocupa en la actualidad el cargo de Jefe del Departamento de Capacitación Agropecuaria de la Dirección General de Asuntos Indígenas.

EDITORIAL

COLABORANDO EN LA TAREA DE ALFABETIZACIÓN

En las ciudades de alguna importancia y con más motivo en las capitales el saber leer y escribir es tan necesario como el comer, pues el ignorarlo hace que la ocupación a que pueda aspirarse sea generalmente de la más baja categoría y escasa retribución, aparte de que trae aparejado muy hondo y deprimente complejo de inferioridad. Respecto a las regiones rurales de América y en particular las de los países indo-ibéricos, parece indispensable que, al mismo tiempo que se imparte el conocimiento del alfabeto, se enseñe a sus habitantes a vivir mejor que lo hacen hoy en día; es decir, a que padezcan menos enfermedades y mueran en menor número, a elevar el nivel de su miserable economía produciendo más abundantes y selectos productos agrícolas y mejorando sus primitivas técnicas industriales; en fin, a hacer más completa y nutritiva su pobre dieta, etc.

Por otra parte es un hecho que el conocimiento del alfabeto entre esos elementos sociales resulta de poca aplicación porque, dados sus muy reducidos medios de adquisición, no pueden obtener material de lectura, ya que tienen que atender más urgentes necesidades de vida. Ni gobiernos ni entidades particulares pueden disponer de las altas sumas que requeriría la publicación y distribución gratuita o a ínfimo precio de periódicos, folletos o libros destinados a esos innumerables lectores. ¿Qué hacer entonces?

En nuestra opinión este problema puede resolverse, en parte cuando menos, colectando y distribuyendo el enorme material de lectura que después de ser utilizado se desecha continuamente y va a surtir las fábricas de papel. Es inconcebible en efecto la cantidad de revistas, opúsculos, publicaciones infantiles, bellas ediciones dominicales de los periódicos y hasta anuncios de atractivos textos e ilustraciones que cada día son arrojados al cesto en ciudades grandes y aun pequeñas.

Para quienes sólo tienen la posibilidad de leer y releer el cuadernillo con que se les alfabetizó, sería grandioso acontecimiento el poder enterarse del hoy desperdiciado material de lectura arriba aludido.

El éxito de semejante proyecto depende de que personas dinámicas y altruístas organicen, en cada país, un sistema de recolección de dichas publicaciones por medio de Comités ad-hoc, invitando a quienes las obsequien a enviárselas a los centros u oficinas urbanas que señalen; desde éstas se las reexpediría a poblados de las regiones rurales donde otras personas, igualmente generosas y honorables, las harían circular. Sería muy conveniente que para que el sistema alcance los buenos resultados que son de esperarse, los gobiernos concedieran franquicia postal para que circulara fácilmente ese material.

Es obvio que aquellos Comités, centros u oficinas, tendrían invariablemente una o varias personas competentes que hicieran, antes de la distribución a los presuntos usufructuarios: *a)* La selección del material, tomando en cuenta las características positivas o negativas educacionales, especialmente en lo relativo a las lecturas infantiles que, frecuentemente, desorientan la formación cultural del niño. *b)* Una desinfección racional que deba prevenir posibles contagios e infecciones, precaución que se ha tomado en algunos países en la distribución de ropas y juguetes usados para niños pobres.

El Instituto, por su parte, ha iniciado en corta escala dicho proyecto, enviando sus publicaciones sobrantes, así como las particulares de miembros de su personal, al Estado de Chiapas (México), encargándose de su distribución el Prof. Onésimo Ríos Hernández. Delegado General de la Dirección de Asuntos Indígenas en aquel Estado.

Dos fructíferos resultados traerá consigo dicho servicio de circulación de publicaciones. Quienes ya conocen el alfabeto pero carecen de material de lectura lo tendrán a su alcance. En los analfabetos será gran incentivo para aprender a leer el contemplar esas publicaciones en manos de los amigos y vecinos que pueden enterarse de su contenido.

El *Instituto Indigenista Interamericano* no es responsable por el contenido de los artículos firmados.

EDITORIAL

COOPERATING IN THE LITERACY PROGRAM

In urban centers and especially in the capital cities, knowing how to read and write is as necessary as eating. Illiteracy results in menial, low-paid work and a deep, depressing inferiority complex. With respect to the rural regions of America and especially of the Indo-Iberian countries, the inhabitants must be taught how to live better than they do today at the same time as they are taught to read so that they have less disease and death and can raise their standard of living by more farm production better industrial techniques and a more complete and nutritive diet.

It as a fact that a knowledge of the alphabet among these elements of society is not very useful because, due to their low purchasing power, they cannot obtain reading material, for they have to take care of their most urgent necessities. Neither the government nor private agencies have the money needed to publish newspapers, folders or books for these innumerable readers and distribute them free or at a very low cost. What, then, can be done?

We believe that this problem can be at least partially solved by collecting and distributing the enormous amount of material which, after being read, is discarded and sent to paper mills. The amount of magazines, booklets, children's publications, Sunday editions of newspapers, and even ads with attractive texts and illustrations thrown away daily in cities small and large is tremendous.

For those who only have their readers, it would be wonderful to be able to have the reading material referred to above.

The success of such a project depends on dynamic and altruistic people in ad-hoc committees in each country organizing a system of collection of publications. These would be given in to a central urban office from which they would be shipped to rural zones where volunteers would take charge of circulating them. For the project to have the good results that can be expected of it, it would be advisable for governments to grant free postage for this material.

Naturally, the committees, centers or offices would have one or more competent persons who would: a) selected the material taking into consideration its positive or negative educational value, especially with material for children who should not be given things to read that are harmful to their cultural development; b) disinfect the material to prevent possible contagion and infection, a precaution which some countries have taken in distributing used clothes and toys to poor children.

The Institute has already begun this sort of activity on a small scale; it sends its duplicate publications and those contributed by members of its staff to a region in the state of Chiapas, Mexico, where Prof. Onésimo Ríos Hernández, representative of the Bureau of Indian Affairs in the State, takes care of the distribution of the material.

This service of circulation of publications will have two fruitful results. Those who already know the alphabet but lack reading material will have it available. Seeing these publications in the hands of literate friends and neighbors will be a great incentive to the illiterate to learn to read.

The *Inter-American Indian Institute* is not responsible for statements presented in signed articles.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y EL INDIO

Por Aníbal Buitrón.
(Ecuador)

Summary

The Indian in America has been for centuries and is today above all an agriculturist, rooted in the land. He prefers poverty at home to wealth in a strange place. Money has not yet acquired for him the value it has for modern society.

Although there have been cases of "spontaneous" migration of Indians, investigation often proves that the people involved were in fact driven to leave their homes by excessive exploitation and suppression.

Unfortunately, although the Indian is fundamentally a farmer, a considerable proportion of the American Indian population owns little or no land. This is the true basis of the Indian problem.

The Indian who owns land is not a problem, at least not to the degree that the landless Indian is one. Not only is his economic situation better and more secure but his mental outlook is more open to progress. He may have time for a secondary activity, such as handicraft or trade, which brings him in contact with more progressive groups and proves to him the need for education and better living standards.

For the landless Indian, on the other hand, life is hard and lacking in opportunity. Nothing he uses is his; even his children must work for the hacienda. In exchange for the use of a miserable bit of land and a house built by him or his parents he labors for the hacienda most of his time and not only him but his wife and children, from dawn until dark, at times even on Sundays. He lives miserably while his work enriches others. He has no time for education, no interest in new techniques. To help this Indian is a complicated task.

The Indian who already owns a little land can be helped without provoking radical changes in the political, economic and social system of the country. The introduction of new tools and techniques will improve production and quality. If improved education is also provided we may expect a better economic situation to result in improved living conditions, and closer integration in the national life.

Certain programs of international organizations carried out in communities of land-owning Indians are beginning to produce such results. An example is the work of SCIPA (The Cooperative Interamerican Service of Food Production), in Peru, which by introducing insecticides has increased production and saved crops from total destruction. Also in Peru the Department of Wool Production of the Agricultural Bank has succeeded in improving breeds of sheep and thereby improving quality and increasing production. In both cases establishment of the program and its eventual success depended upon ownership of lands by the Indians.

Helping the dispossessed Indian is a more complex problem, requiring radical changes in established systems now defended by interested minorities. The technical assistance

programs were set up in order to raise the level of living standards in backward countries as the most effective means of combating Communist propaganda. Can the various governments accept such programs if their success depends upon redistribution of land? Only three countries in America are truly interested in agrarian reform but it is necessary in many others. Some governments deny this necessity since it would be contrary to the interests of powerful minorities. These governments seek to present a façade of interest in improving conditions among the people by asking for technicians to help solve superficial problems without touching the fundamental problem. Since the international organizations must work through the existing governments they must ignore the basic needs of the people when these are opposed to the desires of the government.

It would be desirable for the International organizations to work either through private institutions or, after investigation of the most urgent problems, to suggest programs for the approval of the governments. It may be concluded that the international organizations can help raise living standards only if the respective governments are sincerely interested in doing so. if there is no fear of opposing interested minorities, and if it is understood that fundamental changes must be made.

International organizations are further limited by restrictions on their choice of technical personnel, which often mean that experts cannot be used where they are most needed. Native technicians may not be acceptable to their governments, foreigners may be ignorant or local conditions, language or history, or worse yet may lack enthusiasm or faith in their work, refusing to sacrifice their personal comfort to its success. National officials may be ignorant of conditions in their own country. The inevitable failure in such a situation makes future work even more difficult. People everywhere are tired of big talk that comes to nothing. Has the Indian benefited from the money spent and the experts hired in his name? It is true that improvement takes time but these people are tired of waiting. It will be hard to sell them long-range programs; they want quick and tangible results. But they can be quickly convinced by practical demonstrations of new methods.

The problem of the Indian must be faced by people who have studied him and understand him. It is undeniable that some international organizations have helped to create a universal conscience with respect to the Indian but they have not gone beyond. The same money might have done much more if their limitations, outlined above, had not been so great, their plans over ambitious, if their personnel had been better selected and if they had taken into account the Indian himself.

Es necesario insistir que el indio en América es, ante todo y sobre todo, agricultor. Vive casi exclusivamente de lo que él mismo produce trabajando la tierra. La "Madre Tierra", acariciada por sus manos, le ha estado entregando sus frutos desde tiempos inmemoriales, desde tiempos que se pierden más allá de la historia. Es por esto que el indio está pegado a la tierra, enraizado a ella como los árboles. No es exageración decir que el indio prefiere vivir pobre en su tierra que

rico en lugares extraños. Es que para él el dinero no tiene todavía el valor que le damos nosotros. Vale la pena recordar aquí lo que me contara un día una india amiga, del Ecuador. A su esposo le habían ofrecido un empleo como profesor de tejidos en un país vecino. El sueldo que le señalaban era más de lo que pudo haber imaginado en su sueño más ambicioso. Pedro estaba tentado a aceptar la oferta. Tratando de convencer a su mujer empezó a hablar de todo lo que podrían adquirir con el dinero ahorrado. Entonces ella le dijo: "me casé para vivir contigo y no con el dinero. Me gusta más y prefiero acostarme contigo que todo el dinero del mundo".

Es verdad que en algunas regiones existen desplazamientos "espontáneos" de indios. Esto no quiere decir, como se ha pretendido, que el indio puede ser trasladado a cualquier lugar, que no es problema hacerlo abandonar su tierra. Quien conozca las circunstancias de explotación y de miseria que forzaron estos desplazamientos llegará a la conclusión de que, después de todo, no fueron tan "espontáneos". Descubrirá que el indio enfrentó una situación insostenible e improrrogable y entonces, así como todos los hombres nos vemos alguna vez forzados a hacer lo que no queremos, se vió obligado a abandonar su tierra. Pero la verdad es también que el indio, desde el momento en que abandona su tierra, está pensando en el regreso. Parece que le impulsa a ello no sólo una fuerza psicológica, sino aun biológica.

Desgraciadamente, a pesar de que la ocupación casi exclusiva del indio es la agricultura, un considerable porcentaje de la población indígena de América carece por completo de tierras propias y otro porcentaje, considerable también, no tiene tierras suficientes. Esta es la verdadera base del llamado problema indígena.

El indio que tiene tierras no es problema o, por lo menos, no lo es en la magnitud que el indio desposeído. Se puede observar que en las regiones en donde los indios son propietarios de la tierra, éstos, por lo general, viven mejor. Se sienten más libres, aprecian mejor los beneficios de la educación y la cultura, de la higiene, de la técnica; demuestran mayor interés por conocer lo que sucede fuera de su reducido mundo geográfico y social; tienen más ideas, ambiciones y deseos de superación. Y es lógico que así suceda. La tierra les da seguridad. Saben que por lo menos tendrán que comer, que el hambre no los obligará a humillarse y a aceptar cualquier empleo y cualquier salario. Además, la tierra propia les deja tiempo libre que utilizan para dedicarse a alguna industria casera, o al comercio, o a alquilar su trabajo como jornalero si es que así lo quieren. Esto, a su vez, los obliga a ponerse en contacto con otras gentes, a viajar, a conocer otras costumbres, a maravillarse y apreciar los adelantos de la técnica que facilitan

la vida. Entonces les duele por primera vez su ignorancia y no queriendo que sus hijos se encuentren en la misma situación los mandan a la escuela sin que nadie los obligue a ello.

Pero para el indio que no tiene tierra la vida es dura y muy pobre en oportunidades. La necesidad lo obliga a aceptar cualquier trabajo y cualquier salario. Hay una carencia completa de seguridad en su vida. Nada es suyo: ni la casa donde vive, a pesar de que pudo haberla construído él mismo, o sus padres o sus abuelos; ni el terreno que cultiva, que es generalmente lo único que recibe a cambio de su trabajo; ni las herramientas que utiliza diariamente en sus duras faenas; ni los hijos son suyos porque la hacienda los toma tan pronto como pueden prestar algún servicio. Y más que todo esto, ni el tiempo que vive es suyo. A cambio de la pequeña parcela y de la casa miserable que le entrega la hacienda, tiene que trabajar todos los días, a veces hasta los domingos, a veces con su mujer y con sus hijos, desde que comienza el día hasta la noche. Siempre está ocupado labrando la riqueza de otros. No le queda tiempo para nada más. A este indio no le interesa la escuela porque la educación no le sirve para nada. No le interesa la técnica porque no le beneficia a él, sino a su patrono. La vida de esclavo que lleva ha matado todos sus ideales, todas sus ambiciones. Lo ha vuelto desconfiado, temeroso, callado y sombrío.

En estas circunstancias es fácil comprender que mientras ayudar al primero, al indio dueño de sus tierras, es tarea relativamente fácil. ayudar al segundo, al indio desposeído, resulta verdaderamente complicado.

Se puede ayudar al primero sin provocar ningún desequilibrio. ningún cambio radical en el sistema político, administrativo, económico social, etc., de un país. Este indio, como ya hemos dicho, tiene tierras y, a más de agricultor, es artesano o comerciante. Además, tiene su cerebro y su corazón un tanto abiertos para aceptar cambios, para introducir mejoras, para comprender las ventajas de la educación y de la técnica.

Si entre estos indios reemplazamos sus herramientas primitivas por otras modernas y sus sistemas rudimentarios de trabajo por sistemas técnicos, su producción indudablemente mejorará en calidad y cantidad. Si al mismo tiempo que mejoramos su economía se mejora su cultura puede esperarse que utilizará debidamente los mayores recursos para vivir mejor. Este indio, entonces, estará más cerca de la asimilación a la vida social de que tanto se ha venido hablando.

En efecto, algunos programas de organizaciones internacionales, como también de los propios gobiernos que han tenido el acierto de

desarrollarlos en poblaciones indígenas que trabajan sus propias tierras, están ya comenzando a dar estos resultados.

Podríamos citar en vía de ejemplo la labor que desarrolla el Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos (SCIPA) entre los pequeños propietarios de tierras en el Perú, y la labor del Departamento de Fomento Lanar del Banco Agropecuario del mismo país. En el primer caso la simple introducción y demostración del uso de insecticidas y fungicidas ha sido suficiente, no sólo para que se mejore e incremente la producción agrícola, sino para que se salven las cosechas de una pérdida total o parcial. En el segundo caso, la organización de Granjas Comunales, mediante la adjudicación de parte de las tierras comunales de pastoreo y del aporte de una a diez borreguillas por cada miembro de la Granja, ha sido suficiente para que, con la ayuda del Departamento de Fomento Lanar (bañaderos, carneros finos y consejos técnicos) casi se ha conseguido la sustitución de las pobres y ordinarias ovejas nativas (chuscos) por ovejas corriedale o merino australiano, lo que ha significado mejor calidad y aumento por lo menos de cincuenta por ciento, tanto en la producción de lana como en la de carne.

En los dos casos citados se puede observar fácilmente que el factor esencial, no sólo para el éxito de los programas, sino para su mismo establecimiento, fué el hecho de que los indios poseían tierras donde mejorar sus cultivos o donde criar mejor sus ovejas. Pero si los indios no tienen tierras, ¿no sería hasta una burla y una ironía tratar de enseñarles a mejorar cultivos, a mejorar la crianza de sus ovejas? ¿Para qué? ¿Para que se aproveche su explotador, su verdugo? En estas circunstancias no se puede pedir, ni esperar, ni del indio ni de nadie, interés, entusiasmo por introducir mejores técnicas, por incrementar la producción, por mejorar la calidad de los productos. La apatía de la gente por algunos programas de asistencia técnica, o de sus propios gobiernos, tiene esta razón de ser. Desgraciadamente hay programas de gobiernos y de organizaciones internacionales que parece que hubieran sido formulados para hacer más rico al rico y más pobre al pobre, y nada más.

Dijimos ya que tratar de mejorar las condiciones de vida del indio desposeído es un problema bastante complejo. Requiere necesariamente algunos cambios radicales en los sistemas establecidos y defendidos por ciertas minorías interesadas.

Los programas de asistencia técnica fueron ideados con el propósito declarado de elevar el nivel de vida de los pueblos retrasados con el fin de evitar que sean fáciles víctimas de la propaganda y demagogia comunista. Si es que se acepta que en muchos lugares no se podrá

conseguir este objetivo a menos que haya una mejor distribución de la tierra, surge una pregunta: ¿Pueden los gobiernos interesarse y aceptar un programa que tenga como base la redistribución de las tierras? Francamente, en América no hay más de tres países que están de verdad interesados en llevar a efecto una reforma agraria. Pero una reforma agraria es necesaria en otros muchos países. Es fácil comprender por qué algunos gobiernos se esfuerzan en negar la existencia de este problema, o mejor, de esta necesidad. Las minorías gobernantes son las mismas que han acaparado las tierras. ¿Cómo se puede esperar una acción de esta gente que vaya contra sus propios intereses? De ahí que para disfrazar sus verdaderas intenciones, para simular interés por el bienestar del pueblo y para engañar a propios y extraños, solicitan ayuda técnica de los organismos internacionales para resolver problemas superficiales, para desviar la atención pública y para dejar insolubles los verdaderos problemas, los problemas básicos por donde se tendrá que comenzar cuando no haya temor de herir a los poderosos y cuando de verdad se desee elevar el nivel de vida de los pueblos.

Los organismos internacionales, cándidamente, o es que no encuentran otro camino, suponen que todos los gobiernos representan la voluntad de sus pueblos. Parece que no conocieran que en un buen número de casos existe una pugna abierta entre los intereses del gobierno y los intereses del pueblo; lo que desea el gobierno no es, desgraciadamente, lo que desea el pueblo. Pero como los organismos internacionales tienen que operar exclusivamente por intermedio de los gobiernos, o por lo menos con su aprobación, están siempre más interesados en conocer y satisfacer los deseos de los gobiernos que aquéllos de los pueblos. Ésta es, como se comprenderá, una tremenda limitación para la efectividad que podrían tener los organismos internacionales. Sería conveniente que estos organismos, a más de aceptar solicitudes de los gobiernos, buscaran, por un lado, la manera de trabajar con instituciones privadas y, por otro, sugirieran a los gobiernos, previa una investigación de las necesidades más urgentes, los programas que en su concepto podrían ayudar a remediar esas necesidades. Entonces las organizaciones internacionales podrían tener una idea precisa de si un gobierno está o no de verdad interesado en elevar el nivel de vida de su pueblo.

De todo lo expuesto se puede concluir, que las organizaciones internacionales podrán contribuir para elevar el nivel de vida de los pueblos retrasados, sólo cuando los respectivos gobiernos estén de verdad interesados en hacerlo así; sólo cuando no exista temor de luchar contra los intereses creados de una minoría dispuesta siempre a

defenderlos por todos los medios; sólo cuando se comprenda que para mejorar las condiciones de vida es a veces necesaria una verdadera revolución, no en el sentido de asalto a mano armada, sino en el sentido de cambio de sistemas, de valores; en una palabra, de cambio del estado de cosas imperante hasta entonces.

Otra limitación que confrontan las organizaciones internacionales, y que tiene que ver con la efectividad de sus programas, es la selección de expertos extranjeros y de funcionarios nacionales para formular o desarrollar sus planes de trabajo. En primer lugar parece que existen disposiciones que prohiben a los organismos internacionales emplear por su cuenta técnicos del propio país. En segundo lugar, debido a un sistema de cuotas, tienen que emplear expertos de todos los países miembros. Resulta de esto que los técnicos nacionales, que generalmente no son reconocidos en su propio país (nadie es profeta en su tierra), no son llamados por sus gobiernos ni pueden trabajar por cuenta de los organismos internacionales allí donde sus conocimientos y su contribución podrían ser de mayor valor. Para encontrar trabajo tienen que salir de su país y así se pierde el mejor elemento. Los técnicos extranjeros, seleccionados a veces más por razones de "cuota", llegan a un país sin conocer el idioma, la geografía, la historia, la cultura, las costumbres, etc. Más todavía, llegan sin entusiasmo, sin fe, sin buena voluntad. En estas circunstancias, esta gente no está dispuesta a hacer ningún sacrificio. Tienen que vivir en los mejores hoteles y sólo en los lugares en donde existan éstos. Por otra parte, los funcionarios nacionales, que bien podrían suplir algunas de esas deficiencias por lo menos, son seleccionados no con estas miras, sino por razones de política, amistad, recomendaciones, etc. Muchas veces ha sucedido que los funcionarios nacionales desconocen la realidad de su propio país tanto como el experto extranjero.

Con expertos como éstos ningún plan puede ser efectivo. En vez de ganar la voluntad de la gente la antagonizan. En vez de crear un ambiente de confianza crean uno de recelo y suspicacia. En una palabra, en vez de mejorar la situación la empeoran y dificultan cualquier trabajo posterior. Hay gentes por todas partes cansadas de los expertos y de los grandiosos planes de ayuda, porque todo ha quedado en el aire, porque en un número demasiado grande de casos nada ha cristalizado hasta ahora. A cada momento la prensa nacional y extranjera habla de magníficos proyectos, de miles de dólares que se gastan con el pretexto de ayudar a los indios, de expertos que dan la vuelta al mundo con el mismo pretexto. Pero ¿se ha beneficiado en algo al indio con toda esta propaganda y con todos los miles de dólares gastados hasta ahora en su nombre? Se dirá que éstos son problemas que requieren

tiempo, que no pueden ser solucionados de la noche a la mañana. Es verdad; pero desgraciadamente lo es también que esta gente, especialmente el indio, está cansada de esperar, que ya ha esperado demasiado y siempre con igual resultado. No es, pues, "gente que espera", sino gente que no puede esperar más. Es cierto que este problema del indio requiere especialmente para su solución planes que no podrán dar resultado sino después de muchos años. Pero si se comprendiera la psicología del indio, su triste experiencia, el engaño de que ha sido víctima una y otra vez por cientos de años, su desconfianza ancestral, se pensaría que al indio no es posible venderle la idea de un programa a largo plazo y que, por lo menos, para ganar su confianza se debería empezar con algo cuyos resultados objetivos puedan ver de inmediato, sin olvidar por esto el ir desarrollando al mismo tiempo el programa a largo plazo.

Los indios son gentes pobres, increíblemente pobres, de una pobreza difícil de creer y entender para expertos que han vivido siempre con todo y con más de lo que han necesitado. Los indios no pueden, por ejemplo, darse el lujo de experimentar con nuevas ideas y correr el riesgo de perder lo poco que ahora tienen. Ya hemos dicho que los programas del SCIPA en el Perú han tenido éxito inclusive con los indios y será necesario explicar el porqué. Los agentes de extensión no trataron allí de ir a las casas de los indios a darles una conferencia sobre las ventajas de combatir las plagas con insecticidas y fungicidas. Esto hubiera creado desconfianza por el mero hecho de que siempre que se acercan extraños a su casa, de acuerdo con su experiencia, no puede ser, porque nunca lo ha sido, sino para ponerles multas, impuestos, etc. En vez de ir de casa en casa como lo hacen los agentes de extensión de otros países, en el Perú el agente buscó en cada comunidad indígena un pequeño propietario que estuviera dispuesto a cederle la mitad de su parcela para trabajarla él mismo, pero siguiendo sus instrucciones mientras en la otra mitad debía trabajar como de costumbre. Éste constituyó el campo de demostración. Allí, el mismo propietario trabajó a la vista de sus vecinos siguiendo las indicaciones del agente. Cuando llegó el tiempo de cosecha, la diferencia fué asombrosa para todos; mientras de la mitad de la parcela cultivada como de costumbre cosechaba sólo unos pocos kilos de papas de calidad inferior, la otra mitad, cultivada de acuerdo con las instrucciones del agente, dió una cosecha no sólo milagrosamente superior en cantidad, sino también en calidad. Demostraciones como éstas son convincentes aún para los más escépticos y valen más que todos los discursos, folletos, visitas, etc.

En resumen, lo que queremos decir es que el problema del indio tiene que ser encarado por gentes que han estudiado y entienden al

indio, que conocen sus costumbres, sus supersticiones, su cultura. De manera especial por gentes que comprenden bien que el indio, por su ignorancia, por su pobreza y por su triste experiencia de siglos, no está dispuesto a aguardar años para ver resultados, sino que espera resultados prontos y concretos.

No se puede negar que algunos organismos internacionales han ayudado a crear una conciencia universal sobre la situación del indio; pero por razones que no podemos discutir aquí no han avanzado desgraciadamente más allá. Mucho dinero se ha gastado, de buena o mala fe, en nombre de los indios. Los resultados concretos de estas inversiones seguramente no van más allá de unos cuantos informes, folletos y libros.

Con el mismo dinero se hubiera podido hacer mucho más; de esto no cabe duda seguramente ni a los mismos organismos que hicieron la inversión, si es que no existieran las limitaciones que hemos señalado y probablemente otras más, si es que los planos hubieran sido formulados más cuidadosamente, si es que éstos no hubieran sido demasiado ambiciosos, si el personal hubiera estado mejor seleccionado y si se hubiera tenido más en cuenta al Indio.

India Yalalteca de México

(Escultura por José Cañas.)

LA MASTICACIÓN DE LAS HOJAS DE COCA EN EL PERÚ

Por C. A. Ricketts
(Perú)

Summary

In putting forward the case against coca chewing as practiced in Peru, I present arguments based on the opinion of those best qualified to judge this question, experts in Pharmacology and Toxicology and I also quote freely from the Report from the Special Commission of Study, sent to Peru expressly to investigate the mastication of coca leaves in all its aspects. The professors of Pharmacology agree with the findings of the Commission in condemning outright coca chewing. The Expert Committee on Drugs liable to produce addiction, of the World Health Organization in Geneva, are of the opinion that coca chewing must be defined and treated as an addiction and they are the highest authority available. All these opinions are diametrically opposed to those of Dr. Monge, whose point of view is, after all, merely personal.

As a result of their exhaustive studies, the Commission came to definite conclusions and had no hesitation in declaring that "briefly the harmful effects of chewing coca leaf, from the point of view of the individual and of the nation, are the following:

1. It inhibits the sensation of hunger and thus maintains by a vicious circle a constant state of malnutrition;

2. It induces in the individual undesirable changes of an intellectual and moral character. It certainly hinders the chewers chances of obtaining a higher social standard;

3. It reduces the economic yield of productive work and therefore maintains a low economic standard of life.

The production as well as the consumption of coca is increasing at an alarming rate. In 1930 the production was 5,200,434 kgms. and in 1952 the official figure was over 10,000,000 kgms., which means a progressive annual average increase of 218,116 kgms. At the accepted calculation that 140 kgms. of coca leaves are needed to obtain 1 kgm. of cocaine, ten million kilogrammes contain 71,428 kgms. of cocaine or over 71 tons of the alcaloid! The amount needed for legitimate uses in the world is only 5,208 kgms.

The famous authority Dr. Gutiérrez Noriega calls attention to the great increase in the production of coca being simultaneous with a decrease in the production and consumption of food by the Indians.

The harmful effects of coca chewing on the individual are the same in the highlands as at sea level. The study of cocaine intoxication has nothing to do with the Physiological problems of High Altitudes: they are quite distinct.

Altitude per se has no direct influence on the amount of addiction nor on its effects, though the very low standard of living, including underfeeding, as found often at high altitudes, does favour coca chewing.

Dr. Monge says that the effects of coca chewing have not yet been sufficiently studied and that therefore no premature steps should be taken against this habit, which he personally is "inclined to accept as harmless and neces-

sary in the extreme living conditions at high altitudes". The Professors of Pharmacology and the Commission roundly refute this very personal opinion of Dr. Monge. There can be no doubt that we possess all the essential scientific facts to ennable us to condemn coca chewing as an attenuated and chronic form of cocaine addiction. There is no object in awaiting the further studies of mere academic details, before taking measures to restrict the disgraceful and scandalous amount of cocaine doping that is tolerated and even encouraged in Peru. The coca shrubs should be gradually replaced for crops of foodstuffs, vegetable and fruits to supply the same poor Indians with the calories and vitamins that they badly need today.

The Commission of the United Nations recommend that "the solution of the problem of coca chewing should not be delayed by new experimental research. However interesting that might be, the social dangers of coca chewing seem to be sufficiently ascertained and its social and mainly nutritional curse should not be jeopardized by delay" (18).

No molestaría la atención de los lectores de *América Indígena* con esta respuesta a las afirmaciones que el Dr. Carlos Monge M. hace en su artículo aparecido en el mes de enero del año de 1953, si no estuviese de por medio la verdad sobre los daños físicos y mentales causados a millones de indígenas del Perú por los efectos tóxicos de la masticación de la coca.

Asegura el Dr. Monge (1) que yo he incurrido en "una serie de aseveraciones inexactas" y que él quiere solamente referirse a una, puesto que "las demás corren parejas con la señalada". Ha motivado, inexplicablemente, la protesta del Dr. Monge mi cita del "Informe de la Comisión de Estudio del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas" (2) que, en su página 41, dice: "Monge emitió la teoría de que la coca es necesaria para la vida del hombre andino." Ahora bien, confrontando esta referencia con el texto del artículo citado —"El problema de la coca en el Perú", publicado en los *Anales de la Facultad de Medicina* de Lima, Nº 24, pp. 311-315, 1946 (publicado solamente en 1948) (3)—, encontramos que allí el Dr. Monge "no puede sustraerse a los imperativos de su observación clínica y social, que ya ha permitido establecer en ocasión lejana y anterior sus dudas sobre la acción nociva de la coca, inclinándose más bien a *admitir la necesidad e inocuidad de la droga* en las condiciones extremas de la vida en la altitud". Se comprueba, pues, que la Comisión de la ONU estuvo, en su cita, ajustada a la verdad, no existiendo "aseveración inexacta" alguna. Si el Dr. Monge ha sufrido un olvido o si desea, con todo derecho, retractarse de lo dicho, es ya otra cosa. Convengo en que "las demás citas corren parejas con la anterior": todas ellas son estrictamente precisas, como es fácil comprobarlo.

Enumera en seguida el Dr. Monge, bajo los acápites **a** al **g**, las con-

sideraciones que abonan su modo de pensar. Permítasenos un somero comentario.

a, b y c.—Los tres primeros acápites tienden a sostener que la masticación de la coca por el indígena es un mero hábito y de ningún modo una toxicomanía, basándose en que los signos del cocaísmo son leves, en comparación con los que se observan en otras toxicomanías, como por ejemplo la morfínica. Los síntomas de compulsión, tolerancia y abstinencia son, indudablemente, poco prominentes en el cocaísmo y aun en el cocainismo, pero no por eso la toxicidad de la cocaína deja de ser intensa y tan nociva o más que la que es propia del morfinismo. Los efectos nocivos del cocaísmo se deben a la cocaína. El célebre profesor Bignon lo reconoció ya en 1884, al decir que "lo que el indio busca en la coca es la cocaína", opinión que, desde luego, corrobora la Comisión de la ONU cuando afirma que "los efectos de la masticación de la coca, se explican por la acción de la cocaína", añadiendo: "Desde los puntos de vista individual y nacional, esos efectos son que 1) Inhiben la sensación de hambre y, por consiguiente, mantienen un círculo vicioso de constante desnutrición; 2) Implican para el individuo modificaciones desfavorables, de naturaleza intelectual y moral. Con toda certeza perjudican las posibilidades, para quienes tengan el vicio de la masticación, de alcanzar un nivel social más alto; 3) Disminuyen el rendimiento económico del trabajo y, por lo tanto, mantienen un nivel económico muy bajo" (2).

El Dr. Monge afirma que el coqueo no constituye una toxicomanía, fundándose en los postulados de la definición oficial del Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud; pero esta interpretación ha perdido todo su aparente valor, al haber declarado la misma alta autoridad *que el cocaísmo es una toxicomanía.* He aquí sus palabras: "El informe de la Comisión de Estudio de la Coca claramente demuestra que la masticación de la coca es nociva para el individuo y para la sociedad; el Comité, por lo tanto, era de opinión que la masticación de la Coca se acerca tanto a las características de la toxicomanía, según fué ésta definida en la segunda sesión, que ella debiera ser definida y tratada como una toxicomanía, a pesar de la ausencia ocasional de algunas de sus características" (5).

d.—El Dr. Monge (1) dice: "En muchas regiones las mujeres no coquean." Ello nada prueba, pues es exacto únicamente por lo que reza con las muchachas, que no coquean por razones de pudor y feminidad. La Comisión, en su Informe (2), declara: "Cuando la mujer trabaja al igual que el hombre, entonces suele masticar; aunque el número de masticadores siempre es mayor que el de masticadoras; haciéndolo más tardíamente. El número de masticadoras aumenta entre las mujeres a

medida que las mismas envejecen prematuramente. La mujer indígena mastica más que la mujer mestiza. También es verdad que en algunos sitios, tampoco los hombres mastican la coca." El Dr. Octavio Sandoval (6), Médico Sanitario de Pucalpa, así lo atestigua, refiriéndose a los habitantes de la provincia de Lanas, "quienes son magníficos ejemplares del indio andino, física y mentalmente, y que no coquean". He aquí una prueba más de que la coca no es necesaria, sino todo lo contrario.

El Dr. Monge dice también en este acápite: "...así tampoco lo hacen los masticadores durante los días de fiesta". Aquí parece estar el Dr. Monge mal informado; lo cierto es precisamente lo contrario, como lo he comprobado personalmente al presenciar esas fiestas de una semana, que son verdaderas orgías de coca y alcohol, en que los comerciantes de ambos tóxicos hacen su Agosto. El Informe de la ONU (2), para limitarme a una sola cita, corrobora estas observaciones, que cualquiera puede realizar en nuestro medio: "aunque el número oficial de fiestas es reducido, en la práctica son numerosas, dado que existe un gran número de fiestas regionales y locales, en las cuales la masticación de las hojas de coca ocupa importante lugar".

e.—"Al viajar al nivel del mar —se dice aquí— el hábito se mantiene, pero el andino de la costa lo abandona fácilmente; a veces súbitamente, al cambiar el trabajo agrícola por el servicio doméstico" (1). Lo cual es cierto, pues ni en un hogar ni en el cuartel se permitiría mantener el repugnante vicio, que esta prohibición y una alimentación más abundante y mejor hacen olvidar; hechos que constituyen un argumento de peso para quienes sostenemos que la restricción del coqueo sería fácil con sólo alejar la posibilidad de adquirir las hojas y poniendo en cambio al alcance del indígena una mejor alimentación. "El problema de la relación entre la alimentación y el cocaísmo se está agravando en forma alarmante y progresiva, pues se advierte en los últimos años, al mismo tiempo que una merma en la producción y consumo de alimentos, un considerable aumento en la producción y consumo de coca" (7). En efecto, la producción de coca fué en 1930 de 5.200,434 kgs. y en 1952 pasó hasta 10.000,000 de kgs., o sea un aumento promedial por año de 218,116 kgs.

El cocaísmo ya no es un problema únicamente serrano; el hábito se viene arraigando en todo el litoral, como lo atestigua, por ejemplo, el Dr. Cuadros, Médico Sanitario de Camaná (8). "Este vicio —dice—, está tan extendido en todos los pueblos de la costa, sin omitir Mollendo ni las poblaciones del Sur, que la toxicomanía la practican después de las labores del día un crecido número de trabajadores."

Sobre este punto dijo el Dr. Gutiérrez Noriega: "El hecho de que

el valle de Chicama sea un foco de intenso cocaísmo costeño, se debe a colonias de andinos establecidos en sus haciendas, lo cual contradice la afirmación de que el indio abandona el coqueo al descender a la costa" (9).

f.—En este acápite dice el Dr. Monge que "hay una relación directa entre la altura y el hábito del coqueo". Tal aseveración no se basa en datos estadísticos, los que más bien la refutan. Ya fué señalado que en el valle de Chicama se consumen 500,000 kilos de coca, o sea más que en muchas provincias de la Sierra, y se sabe también "que en muchos casos las provincias de altura media consumen más coca que las provincias situadas en las alturas máximas" (9).

"La masticación se halla más o menos practicada en la mayoría de los departamentos del Perú" (2), ya sean de mayor o menor altura; se masca en todo el Litoral, así como en las regiones tropicales, en donde la producción de la hoja coincide con la masticación" (2).

Contra la supuesta relación directa entre la altura y el coqueo, el Profesor Jorge Bejarano, de Bogotá, ofrece "el argumento irrebatible de que en Colombia existen zonas de altura no mayor de 800 metros, donde se mastica coca y muchísimas donde sobradamente esa altura excede de 2,500 metros, donde nunca se ha conocido el hábito de la coca, ni entre los nativos ni los indios emigrados" (10).

Que no hay relación directa entre la altura y el consumo de la coca está comprobado también por lo que ocurre en la India, donde hay un millón de comedores de coca, distribuídos en los llanos y a lo largo de las vías férreas y no en los Montes Himalayas, donde la coca no se conoce. Desde luego, no sería explicable ni lógico que alguien en la India afirmase que existe una relación directa entre el coqueo y la falta de altura.

La Comisión de la ONU (2), resumiendo su estudio de este punto, dice: "la llamada relación entre las grandes altitudes y la masticación de la hoja de coca es un reflejo de otros factores: las dificultades de la vida para el hombre andino en las grandes altitudes, que favorecen su habituación a una droga que mitiga sus sufrimientos"; opinión que el notable investigador Dr. Gutiérrez Noriega confirmaba en estas palabras: "Las actuales investigaciones también demuestran estrecha vinculación entre el cocaísmo y la miseria, en especial entre el cocaísmo y la alimentación insuficiente. En las regiones de mayor consumo de coca, 2 a 4 kgs. anuales por habitante, por término medio, la ración alimenticia diaria es de 767 gramos para el término medio de los habitantes; en las regiones donde el cocaísmo es mínimo, 0.1 kg. de coca anual por habitante, la ración alimenticia es de 1,696 gramos, por término medio. El fenómeno tiene una espectacular comprobación antropo-geográfica: a

menor dieta, mayor intensidad del coqueo; a mayor dieta, al contrario, reducción de la intensidad del cocaísmo. Las raciones alimenticias que prevalecen en las provincias de intenso cocaísmo no proporcionan el mínimo de calorías indispensables, compatible con la vida humana" (11).

La verdad es que el factor que fundamentalmente condiciona el mayor o menor consumo de la coca, no es la cifra de altura, sino el grado de facilidad que exista para la adquisición de la hoja. En el Perú, la producción anual de coca fué en 1952, según declaración oficial, de diez millones de kilos, con un contenido de... *¡71,428 kilos de cocaína!* Esta fenomenal cantidad está a la venta ilimitada y libre y a un precio ridículamente bajo, lo que ha hecho inevitable la toxicomanía que prevalece, deplorablemente, en toda la República y en forma especial en las comarcas de producción. La Comisión de la ONU señala el hecho de que "en ciertos casos, las regiones de masticación coinciden con las de producción de las hojas de coca. Tal sucede, entre otros, en los departamentos del Cuzco, Ayacucho, Huánuco, Cajamarca y La Libertad" (2); el Cuzco, que cuenta con 565,468 habitantes y es departamento productor, consume 2.200,000 kgs., el doble que Puno —1.100,000 kgs.—, que es departamento más alto y tiene 646,385 habitantes, pero que es principalmente consumidor. Huánuco, con 276,883 habitantes, departamento productor, consume 800,000 kilos, o sea más que Cerro de Pasco y Junín juntos —ambos más altos y con una población de 500,161 habitantes—, que son departamentos principalmente consumidores, con una cifra de 600,000 kilos.

En Colombia, son los departamentos del Cauca y del Huila, con sus comarcas vecinas, las únicas fuentes de producción de la coca y son también las únicas regiones donde se coquea; en las alturas no se masca.

En el Ecuador, el coqueo ha desaparecido por el solo hecho de que la adquisición de la hoja se hizo difícil.

En Chile, el coqueo fué suprimido por decreto en las provincias norteñas, donde se venía infiltrando el hábito, y en ese país sólo se vende ahora la coca en las farmacias y con receta de médito. El Andino chileno, minero vigoroso, no tiene la coca a su alcance y sería risible decir que le hace falta la hoja para su adaptación o aclimatación a las alturas, o cosas por el estilo.

En Brasil "se mastica la coca con cal, lo mismo que los andinos, y el hábito no está condicionado en este caso por las peculiaridades del clima de la baja región selvática, sino por la vecindad de las plantaciones" (2).

Con lo dicho basta para dejar en claro que son la producción irres-

tricta y la facilidad de adquisición de la coca los factores que determinan su mayor consumo, sin que haya relación directa con las cifras de altura.

Si el cultivo del cáñamo y de la amapola fuesen ilimitados y libre la venta de la Marihuana y del Opio, como en nuestro país sucede con las hojas de coca, fácil es imaginar el ímpetu que tales toxicomanías habrían tomado. Y si esas drogas se prohiben, ¿por qué se tolera y hasta se fomenta el cultivo y el consumo de la coca, materia prima de la cocaína, el más temible de los estupefacientes?

El estudio de la fisiología de las alturas es por cierto de gran interés científico y de mucha actualidad, pero es un tema completamente ajeno al problema de la intoxicación cocaínica, que no otra cosa es en el fondo el cocaísmo. En la altura como en el llano es nociva por igual la cocaína, sin que se niegue que su uso podría ser de ayuda justificable en alguna emergencia, como también pudiera serlo en otras el opio o la morfina. La miseria, la mala nutrición, la avitaminosis o la parasitosis son factores que agravarían los efectos de la intoxicación cocaínica, lo mismo en cualquier altura que en el llano. Es solamente en este sentido que los efectos nocivos de la coca pueden variar en tal o cual clima o altura.

La triste verdad es que la enorme influencia económica, social y política que ejercen los intereses creados, es la causa principal y directa del coqueo en el país y del aumento alarmante de la producción y el consumo. Las cifras, verdaderamente fantásticas, revelan un aumento anual progresivo de 218,116 kilos de coca, desde 1930, habiendo llegado a sobrepasar en 1952, según declaración oficial, los diez millones de kilos de coca. Refiriéndose a la situación de Bolivia, el Dr. Juan Manuel Balcázar, Profesor de Higiene y ex-Ministro del Ramo, manifiesta que "la producción de coca en Bolivia es de tres millones de kilogramos, cuyo total consume Bolivia. Esta cantidad de coca es la necesaria para obtener 20,000 kilogramos de cocaína, que se utilizan en la intoxicación de la clase campesina. Esta intoxicación cuesta al país 400.000,000 de pesos bolivianos, que representan una pérdida para la economía del país y que son gastados en mantener a la tercera parte de la población boliviana en estado de miseria intelectual y de postración física". La causa ha sido, repetimos, económica; y el profesor Bejarano, de Bogotá, lo corrobora: "la toxicomanía —dice— ha tenido en razones económicas, más que en mitos y leyendas, su base más sólida para sobrevivir hasta nuestros días, y su mejor aliado para que todavía nos empeñemos en mantener una auténtica toxicomanía". Ejemplo elocuente del poderío de los intereses creados en torno de las toxicomanías es el de Chile, país que por medio de una guerra fué obligado

a aceptar el ingreso de las grandes cantidades de opio que desde la India le impusieron las fuerzas movidas por los productores de la amapola.

g.—En este último acápite, el Dr. Monge escribe: "en los valles cálidos de producción de coca, el hábito es verdaderamente excepcional". Esta aseveración es hermana, por lo inexacta, a todas las demás que hemos anotado. Me limitaré a citar algunas palabras del Informe de la ONU: "Trabajadores... en muchas fincas, especialmente en las que se cultiva la coca... reciben antes de comenzar sus tareas cotidianas, como consecuencia de una inveterada costumbre, un puñado o dos de hojas de coca; ello sin perjuicio de las que ellos mismos traen de sus casas o pueden procurarse durante la jornada de trabajo." Como resultado de sus propias observaciones y de las informaciones recogidas en las mismas plantaciones, la Comisión llegó a las siguientes conclusiones:

1) Que la exigencia de hojas de coca al patrón, para poder trabajar, se halla extendida entre los trabajadores agrícolas. Dicha exigencia se manifiesta más acusadamente en las plantaciones de coca.

2) La distribución de las hojas de coca se practica en mayor medida en las regiones y lugares donde la producción de las mismas es más intensa (2).

He creído necesario comentar así las consideraciones que han inducido al Dr. Monge a inclinarse "a admitir la necesidad e inocuidad de la droga en las condiciones extremas de la vida de altitud", aunque sus argumentos han sido refutados ya hasta la saciedad, entre otros, por la Comisión de la ONU, por los profesores de Farmacología de Lima, Dres. Carlos Gutiérrez Noriega y Vicente Zapata Ortiz y por el ex-Ministro de Higiene de Colombia, Prof. Bejarano. Este último se expresa así: "Ninguna de las razones aducidas para justificar el nocivo hábito del cocaísmo puede hoy, a la luz de la ciencia y de la experiencia, tener aceptación: la tesis pseudo-científica de que el hombre de los Andes constituye una variedad climato-fisiológica que precisa de la coca para adaptarse al medio en que le ha tocado vivir, no deja de ser una superchería que desaparece ante hechos incontrovertibles" (10).

El Dr. Monge alude, en apoyo de su personalísima tesis de la inocuidad y posible necesidad y utilidad de la droga en las alturas, a los trabajos de los Profs. Hurtado, Aste Salazar, Barbella y Yates, sin que estos investigadores les den tales alcances. El Dr. Hurtado, distinguido hombre de estudio que honra a la ciencia médica peruana, tiene estudios experimentales muy valiosos, que prueban que un grupo de indígenas, examinados por él, demostraron gran capacidad de trabajo, con un metabolismo modificado, en las regiones de gran altura, y que resultan favorecidos cuando se les compara, a este respecto, con los habi-

tantes de los llanos. Lo cual confirma el fenómeno aceptado de que los habitantes de las tierras altas de un país son más vigorosos que los que viven en los llanos, máxime si al ser observados se hallan bajo la acción de un neuro-estimulante. Para poder utilizar, frente al problema del cocaísmo, estos valiosos datos, sería de gran interés someter a pruebas experimentales análogas a

1) Un grupo de coqueros propios del lugar, y bajo la acción de la droga;

2) Un grupo de no coqueros, propios del lugar;

3) Otro grupo de coqueros, después de un período de abstinencia de 24 horas; los cuales serían también propios del lugar.

La Comisión de la ONU alaba las investigaciones del distinguido Prof. Hurtado, por su gran interés fisiológico, pero señala "que no conciernen a la cuestión que estamos examinando, que es la de saber si los masticadores de coca tienen, durante largos períodos, mayor capacidad de trabajo que quienes no la mastican", y que "la mayor capacidad de trabajo registrada en el coquero es temporaria y que, en consecuencia, en cuanto al individuo se trata de una energía ilusoria que paga con el equilibrio metabólico" (2).

La coca, mediante su alcaloide, la cocaína, permite al coquero girar sobre sus reservas de energía, que debieran ser intocables y que la naturaleza defiende normalmente mediante el cansancio y el sueño; queriendo burlar a la naturaleza, el burlado resulta ser el mismo coquero: deprimidas sus fuerzas, se confiesa incapaz de mayor esfuerzo sin nuevo coqueo.

El Dr. Aste presentó un informe al Symposium de Biología Andina, el 29 de noviembre de 1949, sobre el contenido cocaínico medio en la sangre del coquero. La ponencia de este destacado investigador es muy meritoria como trabajo científico, pero no tiene valor alguno como prueba de que la cocaína absorbida en el coqueo sea insignificante. El distinguido analista ha partido de premisas falsas, al ser informado que el coquero adulto masca de 5 a 10 gramos diarios de hoja, cuando es bien conocido que la cantidad empleada es por lo general 60 gramos, como lo declara el mismo Dr. Monge; por otro lado, el Dr. Aste ha omitido tomar en cuenta la *llipta*, que el coquero acostumbra añadir a la hoja y que aumenta a más del doble la extracción de cocaína; en tercer lugar, el Dr. Aste nos presenta un coeficiente de extracción de sólo 20 %, cuando los demás analistas señalan el 80 % como cifra promedial.

Los notables químicos norteamericanos Dres. Barbella y Yates, se esforzaron por apreciar la concentración cocaínica en la sangre, pero tampoco lograron llegar a conclusiones definitivas; al respecto observa

la Comisión de la ONU: "hasta la fecha nada puede deducirse de dichos trabajos... puede ser que mientras la concentración sea extremadamente baja, la toxicidad sea muy alta; también puede ser que el elemento tóxico pase rápidamente al sistema nervioso central, donde pudiera actuar y ser en seguida destruído, sin alcanzar jamás una concentración alta en el plasma sanguíneo". El Prof. A. L. Tatum, Jefe del Departamento de Farmacología y Toxicología de la Universidad de Wisconsin, cuya autoridad y competencia están fuera de discusión, dice: "Me es muy conocido el punto de vista que alguien sostiene, de que no hay prueba de intoxicación cocaínica, puesto que no se han podido efectuar mediciones exactas cuantitativas de la concentración sanguínea de la cocaína. ¡Esto se parece a sostener que el tétano, el botulinus o la rabia no se deben a virus alguno, puesto que el virus no se ha podido medir cuantitativamente en el hombre! *Lo que importa son los efectos* observables, y si después se puede completar el cuadro con evaluaciones cuantitativas, por razones académicas, tanto mejor" (12).

Otra de las personales tesis del Dr. Monge se expresa así: "Es lógico... suponer que la respuesta a la coca bajo la forma del coqueo y la de los alcaloides absorbidos, hubiera también de tomar formas peculiares en los procesos fisiológicos de adaptación y aclimatación en las alturas." Con el objeto de determinar si la cocaína ayuda o no a la adaptación biológica a las grandes alturas, se han llevado a cabo en la Universidad de Wisconsin (13) los experimentos siguientes:

1.—En el llano: Ratas que tomaban cocaína en su alimento —100 mgs./kgm. por rata cada 24 horas, durante 40 días— no demostraron ninguna alteración en el ritmo de su crecimiento (tomado como medida del índice de sus efectos).
2.—A 4,300 metros: Ratas con idéntica alimentación que las controladas en el llano, crecieron menos que éstas en 40 días.
3.—A 4,300 metros: Ratas con idéntico consumo de alimentación y a la misma altitud que las del control, pero con la adición de 200 mgs./kgm., crecieron menos que las del control.

Es obvio que el menor ritmo de crecimiento en las ratas con cocaína no puede ser debido a menor consumo, sino a un factor no determinado, asociado al consumo de la cocaína.

Estas experiencias refuerzan la creencia de que la cocaína, lejos de contribuir a la armonía biológica que todo proceso de aclimatación implica, es una droga que notoriamente desarmoniza las funciones biológicas entre sí y las del individuo con el medio en que actúa. Los efectos de la altitud y los de la intoxicación cocaínica son distintos y pueden o no actuar paralela y sinérgicamente, como fué el caso de los experimentos de Wisconsin.

Nos advierte el Dr. Monge (1) que aún "en el peor caso, admitiendo la perniciosidad del hábito, no se tomen medidas infortunadas" (refiriéndose, por ejemplo, a la ley seca de los Estados Unidos) y hace alusión a que "ya Aristóteles había asegurado que los Gobiernos deberían cuidarse de imponer medidas que los pueblos no estuvieran capacitados a aceptar". Es a todas luces evidente que el tabaco y el alcohol están en un plano muy distinto al de los estupefacientes: no existe Gobierno que no lo reconozca y que, tolerando a los primeros no persiga a los últimos como una plaga social intolerable. El Perú es, además, uno de los firmantes de muy serias obligaciones al respecto. Las Naciones Unidas y en especial su Organización de la Salud, trabajan incansablemente contra las maniobras ocultas de los traficantes y de poderosos intereses creados que se empeñan en difundir estos venenos sociales. Es pues algo tarde, a mediados del siglo XX, para recomendar que adoptemos los conceptos de Aristóteles en cuestiones de Farmacología, Toxicología, Salubridad o Prevención Social. No se consulta al pueblo del Canadá, los Estados Unidos o México sobre si está o no capacitado para aceptar la prohibición de la marihuana, ni al pueblo chino respecto al abuso del opio; tampoco hace falta plebiscito alguno para comprobar si la población indígena peruana o boliviana estaría o no capacitada para aceptar que se la libere del yugo de la toxicomanía que la agobia. Si hemos de buscar en la Antigüedad alguna máxima adecuada, elijamos una que esté a tono con nuestra época, como por ejemplo aquella que rezaba así: "Salus Populi Suprema Lex".

El *leit-motif* que se escucha a lo largo del artículo del Dr. Monge (1) es que, por no estar todavía bien estudiados los efectos de la masticación habitual de la coca sobre el organismo humano, no cabe otra actitud que la de abstenerse de tomar medidas infortunadas y esperar las investigaciones decisivas que él nos ofrece. Si por un lado nos asegura que no se conoce todavía la verdad, ¿cómo es que por otro afirma: "Yo no vacilo en declarar categóricamente que en el Perú no hay acción morbosa como resultado del coqueo"? (13) La contradicción es palmaria.

¿Tenemos o no suficientes datos fidedignos, basados en investigaciones científicas, para reconocer la verdad acerca de los efectos del coqueo? Ninguna duda cabe al respecto a la Comisión de la ONU, que no vacila en declarar: "Consideramos que los actuales conocimientos basados en experimentos de laboratorio y en especial por la crítica evaluativa de las influencias sociales y de nutrición, son suficientes para darnos la solución del problema... y esta solución no debe demorarse para llevar a cabo nuevas investigaciones; por más interés que ello pudiera tener, los peligros sociales del coqueo ya han sido demos-

trados y la solución social y de nutrición no debería sufrir perjuicio por más demoras." En efecto, tenemos a la mano todos los datos fundamentales para conocer con certeza la verdad acerca del coqueo:

1.—La producción anual de la coca sobrepasó en 1952 la cifra de 10 millones de kilos, habiéndose duplicado desde 1930, al ritmo de 218,116 kilos por término medio, por año.

2.—La mayor parte de esta fenomenal producción es consumida en el coqueo, dentro del país.

3.—Según el cálculo conocido de que 1 kilo de cocaína se extrae de cada 140 kgs. de hojas, el contenido cocaínico de los 10 millones de kilos, sería de *71,428 kilogramos de cocaína.*

4.—Un gran porcentaje de los habitantes del Perú mastican habitualmente la coca.

5.—Un coquero adulto consume entre 50 y 100 gramos por día.

6.—Según diversas investigaciones analíticas, desde las practicadas por el mismo Prof. Bignon en 1884 (4), la cantidad promedial de cocaína ingerida es de 267 miligramos por cada 60 gramos de coca masticada con *llipta* (substancia alcalina que hace posible al coquero extraer el doble de cocaína en el proceso de la masticación).

7.—Análisis practicados en los laboratorios de la Facultad de Farmacología y Toxicología de la Universidad de San Marcos de Lima (15), comprueban que se puede recuperar de la orina del coquero el 43 % de la cocaína ingerida, dentro de un período de 48 horas a partir de la masticación.

8.—Esta cantidad corresponde a 114 miligramos de cocaína, que evidentemente han sido absorbidos y han actuado en la circulación.

9.—Dicha cantidad de cocaína es tóxica en alto grado, ya que los límites señalados por los tratadistas son de tres a treinta miligramos.

10.—Los efectos nocivos de la cantidad de 114 miligramos al día son conocidísimos y pueden hallarse en cualquier tratado de Farmacología y Toxicología.

11.—Los efectos nocivos del cocaísmo para el individuo y para la sociedad, descritos tan exactamente por la Comisión de la ONU, en sus aspectos humanos y económicos, fueron mencionados en párrafos anteriores (2).

Cabe estudiar muchos puntos interesantes respecto al coqueo: qué cantidad se absorbe por la mucosa bucal, el estómago e intestino, respectivamente; datos precisos sobre la concentración sanguínea; datos sobre el proceso químico de destrucción del alcaloide; el efecto de la coca sobre el intercambio de gases en la sangre, sobre el Ph, sobre el equilibrio endocrínico, sobre el metabolismo, sobre su manera precisa de actuar como neuro-estimulante central, etc., etc., todos puntos

del mayor interés académico, pero, al fin y al cabo, sólo detalles que no afectan el valor de los hechos fundamentales, ya estudiados a fondo.

La táctica de los apologistas de la coca durante los últimos 24 años ha sido siempre la misma: sabotear toda medida de restricción del coqueo, alegando que el problema necesita mayor estudio y un plazo indefinido para que dicho estudio pueda realizarse. Otra tela de Penélope. La madura experiencia del Profesor Bejarano enseña que "todas las veces que una medida radical en materia de higiene es sometida a la dura prueba de su aplazamiento, puede darse por descontado su total fracaso"(10).

En vista del alarmante y progresivo aumento de la producción y consumo de la coca, salta a la vista la inaplazable necesidad de tomar medidas efectivas, "con tendencia a limitar por ahora y extirpar en lo futuro tan generalizada costumbre, en defensa de la población indígena" (17), como con admirable acierto lo ha expresado el actual Supremo Gobierno, al decretar el Estanco de la Coca, vigente. Tales medidas no pueden ser otras que la restricción de los sembríos y su gradual sustitución por los de productos alimenticios, frutas, legumbres, etc., que vendrían a proporcionar el complemento alimenticio de la dieta serrana, hoy tan deficiente en calorías y vitaminas.

Réstame sólo recomendar nuevamente, a todo aquel que se interese por conocer la verdad acerca del hábito de la masticación de la coca, la lectura del Informe presentado a las Naciones Unidas por su Comisión especial de estudio. Este magistral documento es el producto de una larga investigación científica, económica y social y de observaciones directas, en el terreno, de un grupo de expertos de fama mundial, cuya autoridad, vastos conocimientos técnicos y solvencia moral y científica están por encima de toda sospecha o duda.

BIBLIOGRAFÍA

1.—*América Indígena*, Vol. XIII, Nº 1, enero, 1953, pp. 47-53.
2.—*Informe de la Comisión de Estudio de la masticación de las hojas de coca.* Lake Success, N. Y., 1953.
3.—*Anales de la Facultad de Medicina* (Lima), Nº 24, pp. 311-315, 1946.
4.—L. A. Bignon: "Propiedades de la Coca y la Cocaína". *Monitor Médico*, Lima, 1895.
5.—*Expert Committee on drugs liable to produce addiction, 3rd Report*, Organización Mundial de la Salud. Ginebra, 1952.
6.—Dr. Octavio Sandoval: *Revista Universitaria* (Cuzco), Nº 97, 1949.
7.—Carlos Gutiérrez Noriega: "El cocaísmo y la alimentación en el Perú". *Anales de la Facultad de Medicina* (Lima), 31, Nº 1, pp. 3-92. 1948.
8.—Dr. Cuadros: "Problemas de Higiene Social". *Primeras Jornadas Médico-quirúrgicas del Sur*, Tomo I, 1943, p. 84.

9.—Carlos Gutiérrez Noriega: "Errores sobre la Interpretación del Cocaísmo en las grandes alturas". *Revista de Farmacología y Medicina Experimental* (Lima), 1, pp. 100-113. 1948.
10.—Jorge Bejarano: *Nuevos capítulos sobre el cocaísmo en Colombia.* Bogotá, 1952.
11.—Comunicación particular del Prof. A. L. Tatum. 30 enero, 1951.
12.—"Effects of Cocaine on rats, subjected to low tensions of atmospheric oxigen". *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics.* Vol. 108, Nº 1, May 1953.
13.—*El Comercio* de Lima, 2 de junio de 1930.
14.—E. Ciuffardi T.: *Contribución a la química del Cocaísmo.* Trabajo para la Academia de Ciencias Exactas. 12 de Dic. de 1949, p. 18, y también *Excreción renal de alcaloides en habituados a la coca.*
15.—Decreto Ley 11046, de 20 de junio de 1949.
16.—Luis N. Sáenz: *La Coca.* Lima, 1938.
17.—*Fifth Session of the Commission on Narcotic Drugs.* Naciones Unidas, 27 de junio de 1951.

ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES DE LA AMÉRICA INDÍGENA *

Por Fernando Cámara Barbachano
(México)

Summary

In this paper the author tries to portray the main socio-cultural characteristics of the Indian population of what is known as Latin America. The data, gathered from personal field-work experience and modern published information, refer to Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Mexico and Peru and answer the following questions: Who, where and how many are they?; What do they do for a living?; How are they grouped?: Whom and how do they obey and follow?; Housing, food and sanitary conditions; and what to they learn and believe?

The answer to the first question takes in consideration the homogeneity and variability of the Indian population, both phenotype and genotype characteristics, given examples of measurements and physical traits. In respect to where they live, the great majority inhabits semiarid plateaus, the slopes of eroded mountains, narrow canyons, or dense jungle and tropical forest. There are however, some groups such as the Huastecs, Tarascans and Zapotecs in Mexico, Cakchiquels and Zutugils in Guatemala, and some Arawaks, Caribs and Quechwas, who do keep and dispose of good soils and harvested lands. According to census reports, the total Indian population in the six countries already mentioned, exceeds 15 millions. However criteria and techniques for defining an *indio* have been so inconsistent that the expected total figure depends more on the political orientation of the nation and the responsibility and accuracy of the census taker.

The second question is answered in terms that the Indian population depends substantially on agricultural activities; but only less than one half of it owns land, while the rest work as tenants share-croppers and labourers. Few families by tradition or cultural change are engaged in the small or local industries (pottery, basketry, ropes, palm and woolen hats, cotton and wool dresses), and some adult men have already entered wage earning groups or a paid labor force for highway and building construction. The digging-stick, the hoe and the "*machete*" are common in Mesoamerica while the plough pulled by oxen is seen more often in the highlands of South America. Corn, beans and chili peppers are the main crops in the former region. Potatoes, quinua, wheat and barley are abundant in

* El presente ensayo ofrece datos sobre las sociedades y culturas Indias e Indo-Mestizas de Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Perú con las cuales el autor ha tenido experiencias personales directas, e indirectas a través de modernas informaciones antropológicas y de carácter socio-geográfico. Este trabajo fué escrito especialmente para el *Institut International des Civilisations Différentes* de Bruselas, Bélgica, que lo publicó en francés en su Revista *Civilisations*. Ahora se edita en español por gentileza del Dr. V. Gelders, director de al mencionada Revista.

the latter, while tubercules, roots and tropical seeds constitute the staple food in the dense forest.

The single family (father, mother and children) is the common social unit and mating is generally monogamous, regionally endogamous and locally exogamous. Poligamy is sometimes practiced, and residence is largely patrilocal. There exist (Mexico, Guatemala and Peru) lineges, clans and "*ayllus*", and the politico-geographic units vary from a small "*ranchería*" to a large "town". Leadership is rare and political control is in the hands of the "*principales*", a group of adult men who are experts on the supernatural and esoteric world and its ceremonial practices.

The father constitutes by large the head of the household and women are rarely seen in the "front seat". The father plans the sons' wedding though an "ambassadeur" or mediator makes the necessary arrangements. The "*sirvinakuy*" or trial marriage is practiced only in the andean region. Godparents and baptism are more generalized in South America, and adult socio-economic life begins between 12-14 years old.

The image of a catholic saint serve as a symbol of unity and ethnocentrism around which the male groups, and occasionally adult females, perform their religious activities. A quite rigid "ladder" is followed sometimes; every step up meaning a great deal of economic investment. Thus, social prestige and religious and political power is achieved, and the higher posts are held in esteem since they are responsibles of the moral order. However, this general pattern is loosing attractivness. New orientations in the native cultures are focused around the practical side of life and some other stimuli such as better education and friendship.

Generally the house is rectangular, small and has no separate compartments. Difference consists more in the type of material used: stone, adobe, wood, reed and palm or straw leaves for the walls, while roofs are made with tiles, bricks, wood and palm. Windows and ventilation are rare, and the flour is generally of earth. Sleeping places are close to the fire, and meals are served near these sites. The household furnishings include pots, gourds, baskets, wooden tables, chests and stools, straw mats, and in Mexico and Guatemala a griddle to toast "*tortillas*". Candles and kerosene flares provide light. Food habits include many dishes prepared with corn (specially Mexico and Central America) and potatoes or tubercules (South America); fruit and meat are seldom eaten, but milk and eggs even less. Alcoholic beverages such as rum and "*chicha*" (fermented corn) are common, and "*coca*" chewing is widespread through the South America countries reviewed.

The prehispanic "*huipil*" has been abandoned. At present women from the highlands wear cotton blouses and woolen skirts and capes, while some groups in the tropics and forest go half-naked from the waist up. Men wear white cotton or colored woolen trousers, according to different climatic regions, cotton skirts and woolen blankets or jackets. Sandals and hats are frequent among men but women go barefoot and uncovered, except when traveling.

As it should be expected, all Indian regions lack a running-water system, drainage and latrines. Bathing is not frequent and dresses are washed and changed at festival occasions. Modern medicine and scientific curing are some-

times practiced but only in large towns. The people inhabiting river banks and creeks, and very humid regions, suffer from malaria and intestinal parasites as campaigns against anopheles are rare and the custom of drinking boiled water has never existed. At the highlands smallpox, neumonia and TB probably cause more than the half of all deaths. Morbility indexes are very high since in the native mind concepts of disease lack causal provenience and no preventive or scientific curing takes place whatsoever. Contagious sicknesses are favoured by the human and animal promiscuity and the unsanitary conditions of the people, the living quarters and surroundings.

The data just mentioned interrelate with the last answer of this essay. Illiteracy ranks very high. Fifteen million is the approximate total figure among the native population of the six countries surveyed while half of them ignore Spanish, and live outside of the so-called "western culture". Thus, they follow their traditional way of thinking, acting and believing. Generally, natural phenomena have been thought as governed by gods and the relation between them and the people is taken for granted. Their world harmony ought to be maintained by the total respect and obedience of old practices, rituals and ceremonies. Sorcerers, witches and magicians act as reinforcers of that principle, and myths, legends and belief permeate the daily routine and the afterworld conception of existence. Fright, anger, ritual uncleaness, evil air and evil eye, "conditions" of the blood, and other syndromes are well known by the natives, and special folk remedies and medicines are given in order to stop the ailment and reintegrate the sick person to the harmonious world. Offerings to the saints and the carrying of charms and amulets are very common, and in some regions (Mexico and Guatemala) there still is a knowledge of a ritual calendar which guides and controls their destiny.

Antecedentes

Por lo general, y como principio de lógica, el título de un artículo o de un libro trata de expresar, como máxima síntesis, su contenido; es decir, la parte medular o substancial del mismo. En efecto, se trata de un fenómeno semántico donde las formas léxicas, supuestamente, han sido definidas y aceptadas. Sin embargo, cualquier idea o definición se halla relacionada directamente con el problema o problemas que guían al investigador y con el punto o puntos de vista que conformen su marco conceptual. De ahí que, como es bien sabido, gran número de exposiciones y discusiones de índole teórica y, en veces, aquellas disquisiciones de carácter práctico resultan insolubles o ininteligibles por el solo hecho de que los términos y conceptos empleados no hacen referencia específica al porqué del estudio, o al motivo de la investigación.

La razón de ser de estos antecedentes estriba básicamente en lo anterior. La dificultad que hallamos para describir e interpretar cien-

tíficamente los aspectos sociales y culturales de la AMÉRICA INDÍGENA débese no tanto a la complejidad del tema como a la variabilidad e imprecisión del término *Indígena* o *Indio* y *de lo Indio*.[1] Congresos y Seminarios sobre HISPANO AMÉRICA O AMÉRICA LATINA donde se tratan problemas y asuntos indígenas son semánticamente paradójicos y contradictorios, pero válidos desde el punto de vista antropológico. Esta anomalía particular y la imprecisión general que resulta por el empleo multiforme del término "Indígena" o "Indio" tiene, quizá, como causa la heterogeneidad racial, social y cultural de la población americana. Así, pues, cualquier pesquisa sobre la sociedad y cultura "aborigen" o "autóctona" habrá de orientarse en el sentido de que estudiará la sociedad y cultura resultante de una influencia europeizante por más de cuatrocientos años.

Por lo anterior, el lector quedará sorprendido de no encontrar de inmediato una definición científica del indio. En realidad, establecer su expresión identificadora que satisfaga a todos los antropólogos parece, por ahora, tema cercano al imposible. Por otra parte, este intento resultaría, quizá, una cuestión de interés enteramente académico. El hecho de que hayan sido escritos muchos libros, ensayos y artículos sobre los indios y de que existan en diversas partes del mundo institutos científicos, escuelas antropológicas y organismos interesados en el estudio de los Indígenas de América demuestra, en cierto sentido, que existe algo más que la idea respecto a lo que son o deben ser las sociedades y culturas indígenas. Pero, a fin de facilitar la descripción, interpretación y el marco conceptual de este ensayo consideraremos como sociedad y cultura indígenas las que presente todo grupo en donde las formas de estructura y función social y los elementos y las instituciones del contenido sean *preponderantemente* de origen prehispánico.*

A diferencia de lo anterior, el antropólogo norteamericano John Gillin *(ob. cit.*, p. 195) ha sentado las bases respecto al Ethos ("la constelación de impulsos y motivaciones característicos de una cultura,

---

[1] Parsons, 1936: 479-544.
Redfield, 1942: 13-41.
Tax, 1942: 43-48.
Lewis y Maes, 1945: 107-118.
De la Fuente, 1947: 63-70.
Caso, 1948: 239-248.
Gillin, 1952: 193-222.
Garcés, 1941: 5-7.
Gamio, 1942: 17-22.
Valcárcel, 1943: 61-66.
Villa, 1945: 67-72.
Cámara, 1947: 165-171.
Loyo, 1948: 79-80.
Tschopik, 1952: 261-266.

* El subrayar la palabra resulta relevante, pues compartimos la idea y aceptamos el hecho de que la mayoría, si no todas, de las sociedades y culturas consideradas ahora como indígenas, tienen gran número de expresiones sociales y culturales de procedencia europea, especialmente de los siglos XV, XVI y XVII.

más los objetivos, explícitos e implícitos, hacia los cuales se dirigen las actividades culturales o a los cuales se asigna gran valor") de los Indios y Mestizos de América. Sin embargo, esta abstracción —la más comprensiva en el nivel teórico que conoce el autor de estas líneas— no podemos utilizarla dado el carácter descriptivo de este ensayo.

Desarrollando nuestro enfoque y punto de vista, los pobladores actuales de la América Indígena pueden ser identificados según las preguntas y respuestas que ofrecemos a continuación:

¿Cuáles son?

Teniendo en cuenta que el tema central de esta pregunta debería contestarse en términos estrictamente biológicos, nuestros argumentos y material factual harán referencia a conocimientos de esa índole.

Investigaciones recientes sobre la población considerada como indígena han venido a demostrar la variabilidad de sus características físicas mensurables tradicionalmente.[2] Además, no cabe la menor duda del diferente fenotipo (caracteres físicos externos) de un Esquimal y el de un indio Maya. Pero, considerando algunos de los rasgos físicos que pueden ser observados y medidos, hallamos que las variaciones (máximas o mínimas) establecidas para la población de América no son diferentes de las variaciones similares aceptadas para la población europea, africana o asiática.[3] Por otro lado, creemos sumamente difícil que el antropólogo de mayor capacidad en las técnicas antropométricas, o el fisonomista o morfologista más hábil pueda singularizar a un indio Tarasco (México) desnudo, o vestido según la costumbre del Cuzco (Perú), que se situara entre un grupo de indígenas de esa región.

Por cuanto se refiere al genotipo (caracteres genéticos o hereditarios) más de cuatrocientos años de contacto con una población proveniente de Europa o descendiente de europeos y mestizos, permite asumir que la identificación de indio puro, es decir, sin mezcla "racial" o carente de elementos genéticos no americanos, sería semejante a encontrar una aguja en un pajar. Sin embargo, podría sostenerse que la mayoría de los grupos que habitan la Hylea Amazónica (partes de Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) o las estribaciones más agrestes de la Cordillera de los Andes (en Ecuador, Bolivia, Perú y Colombia), o las islas y costas más septentrionales del continente americano (en Chile y Argentina) han permanecido fuera de contacto con los europeos, debido a la distancia geográfica y socio-cultural que los separaba. Aunque la anterior aseveración resultara cierta, todavía

[2] Vivó, 1941: 12-20; Steggerda, 1950: 57-69.

[3] Montagu, 1951: 347-348.

quedaría la duda respecto a que esos grupos indígenas hubieran vivído siempre en esas latitudes. Sobre este particular, resulta significativo el hecho de que recientes investigaciones históricas y filológicas parecen demostrar que muchos habitantes de la Hylea Amazónica (entre ellos, algunos grupos lingüísticamente Arawak, Caribe, Gé y Tupi-Guaraní) se han establecido en esa zona en los últimos 200 o 400 años.[4]

Con el fin de ilustrar someramente al lector sobre la variabilidad física de la cual venimos tratando, tenemos por ejemplo que entre los indios Tehuelches del extremo sur de Argentina y entre los Ona de las islas y costas más australes del continente americano se encuentran los promedios mayores de altura (174 cms. o más); entre los grupos Arawak del Brasil y Venezuela y entre los Motilones (¿Caribes?) de Colombia se hallan los promedios más bajos (135 cms.).[5] En cuanto al índice cefálico, los Botocudo del Brasil y los Chipaya de Bolivia resultan los más dolicocéfalos (cabeza más alargada) y los Mayas de Yucatán y los Rama (Chibchas?) de Nicaragua son los más braquicéfalos (cabeza más ancha).[6] La nariz aguileña predomina entre los Patagones de la Argentina, los Quechuas de Ecuador y Perú y los Aztecas de México; y un tipo platirrino (nariz plana) abunda entre los Triqui de México y los Mataco del Gran Chaco. La tez más obscura corresponde a los Arawak de Venezuela mientras el color de piel más claro se encuentra entre los grupos Gê.[7]

¿Dónde están?

Los indígenas de América ocupan, por lo general, las regiones más agrestes y de difícil acceso. Esto ha sido primordialmente una consecuencia directa de una antigua expansión territorial de ciertos grupos, también indios (Aztecas e Incas, por ejemplo) quienes, aprovechando su mayor capacidad técnica y política fueron dominando y empujando a zonas de difícil explotación a otros grupos indígenas.

Durante la época de la conquista española y del coloniaje, nuevos y más efectivos métodos de trabajo y sistemas de explotación (económica y social) acentuaron el éxodo de la población nativa; por muchas décadas, y casi siempre al amparo de la ley, fueron despojados los indígenas de sus antiguas zonas de ocupación, obligándolos a retirarse hacia estrechos cañones, páramos y "punas" (regiones altas y secas) inhóspitos, o densas selvas de vegetación tropical.

---

[4] Métraux, 1927: 21-24 y 36-41; y Lowie, 1946: 1-2.

[5] Reichel-Dolmatoff, 1945: 20.

[6] Steggerda, *ob. cit.*, especialmente el Cuadro.

[7] *Ibid.*

Desde luego, no todos los grupos indígenas de América se encuentran en regiones geográficamente desfavorables. Pequeños núcleos de indios Huastecos de Veracruz, Tarascos de Michoacán, Mexicanos de Puebla y Zapotecos de Oaxaca habitan valles feraces y cañadas pródigas y salubres del territorio Mexicano. En Guatemala, los Cakchiqueles y Zutugiles que circundan el lago de Atitlán disponen, aparentemente, de un habitat grato. De algunos grupos Guahibos y Arawak de Venezuela, habitando partes de la zona de los llanos, y de ciertos núcleos Caribes, de Colombia, como son los Yanakoto y Carijona, localizados en las márgenes de los ríos Yari y Apaporis, respectivamente, no puede afirmarse que su ambiente geográfico sea perjudicial. Los valles centrales de las Provincias andinas de Azuay, Cotopaxi y Chimborazo y partes de la región oriental del Ecuador se consideran excelentes; zonas de hoyas y planos andinos y las llanuras costeras irrigadas del Perú habitadas por indios Quechuas, y ciertas áreas vecinas a los valles de Beni y Santa Cruz en Bolivia, pobladas, entre otros, por indios Mojo, Chiquito y Sirionó constituyen un ambiente propicio.

No obstante lo anterior, nuestra generalización inicial es válida por cuanto se refiere a la mayoría de la población india de América. Mapas ecológico-lingüísticos y los censos correspondientes a los países nombrados constituyen pruebas objetivas de nuestro aserto. Así, en la zona montañosa del sur y en la semi-desértica del centro, noroeste y sureste de México se concentra más del 80 % de la población indígena. En Guatemala, los grupos Kekchí, Cakchikel y Mame habitan, principalmente, la cresta de la cordillera que atraviesa la nación de sureste a noroeste. En Colombia, las selvas tropicales del Chocó, Caquetá, Amazonas y Vaupés, las pampas inhóspitas de la Guajira, zonas erosionadas de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Altos de Nariño sirven de marco ecológico a grupos aborígenes como son los Chamí, Uitoto, Orejones, Bané, Guajiros, Motilones, Chimilas y Cuaiquer. En Ecuador, Perú y Bolivia, la población de habla quechua y aymara, considerada por nosotros indígena, habita principalmente los páramos y punas del altiplano andino en zonas que rebasan frecuentemente tres mil metros de altura y donde en la época de frío intenso se registran temperaturas de cinco y ocho grados centígrados bajo cero.

El marco fisiográfico hasta aquí reseñado limita en mucho las posibilidades de control que estos grupos indígenas pueden tener sobre la naturaleza. Consecuentemente, también restringe el desarrollo de eficientes técnicas materiales y sociales para modificar dicho ambiente. No obstante, al parecer, algunas comunidades han hallado su ajuste al

medio, como lo demuestran monografías escritas: sobre los Mayas de Quintana Roo [8] y Tarascos de Michoacán,[9] en México; acerca de los Quichés de Chimaltenango,[10] los pobladores en las orillas del lago Atitlán [11] y los Pokomanes de San Luis Jilotepeque,[12] en Guatemala; sobre los Motilones de la Sierra de Perijá [13] y los indígenas de Silvia y Totoró en Cauca [14] (Colombia); respecto a los nativos de Otavalo [15] (Ecuador) y a los Yaguas [16] del N.E. Peruano; de los grupos Quechuas de Ayacucho, Huancavelica, Junín y Pasco [17] y aquéllos de Chinchero [18] (Cuzco) en los altos del Perú.

Pero la sierra, el desierto y la selva con las dificultades que presentan a su explotación y para la comunicación que pudiera establecerse entre los miembros de las comunidades indígenas y elementos humanos de otras sociedades y culturas, han hecho que el marco geográfico, actuando en tiempo y espacio sobre las instituciones y conductas humanas, condicione y limite éstas. Así, el escaso control del ambiente y una adaptación ineficiente se observa, por ejemplo, entre los Tarahumara de Chihuahua,[19] los Otomí de Hidalgo [20] y los Lacandones de Chiapas,[21] en la República Mexicana; entre los habitantes de la Guajira [22] y los Kogi o Cágaba de la Sierra de Santa Marta [23] en Colombia; y entre los Uro-Chipaya del norte Boliviano,[24] los Sirionó del oriente [25] y los Aymaras del lago Titicaca.[26]

Por todo lo anterior, es posible sostener que, la interacción de factores básicos (presión o estímulo ambiental actuando sobre el grupo y el individuo y la respuesta de éstos) parece haber dado en las primeras comunidades asentadas, un relativo "triunfo" sobre parte de la

---

[8] Villa Rojas, 1945: 39, 42-46 y 65.
[9] Foster, 1948: 282-284.
[10] Wagley, 1941: 9-11, 20-22, 56 y 76-78.
[11] Tax, 1952: 45-52.
[12] Gillin, 1951, especialmente las conclusiones.
[13] Reichel-Dolmatoff (*ob. cit.*, pp. 17-18).
[14] Cámara, 1945 (MS): 2-3.
[15] Buitrón, 1947: 45-62.
[16] Fejos, 1943: 15-17 y 102-111.
[17] Tschopik, 1947: 6-7.
[18] Cámara y otros, 1945 (MS): 22-26.
[19] Bennett y Zingg, 1935: 183-187.
[20] Mendizábal, 1947: 199-256.
[21] Soustelle, 1933: 153-155 y 177-180.
[22] Pineda, 1947: 151-158.
[23] Reichel-Dolmatoff, 1950: 30-31.
[24] Métraux, 1935: 111-120; y La Barre, 1946: 577-578 y 582-583.
[25] Holmberg, 1949: 93-94.
[26] Tschopik, 1946: 501-503.

naturaleza, teniendo en cuenta que, cuando menos, se han desarrollado y cambiado intermitentemente.*

Finalmente, hemos de adelantar el juicio respecto a que estas interacciones y conclusiones tentativas sobre Ambiente-Hombre pueden ser apreciadas en los aspectos sociales y culturales, como veremos posteriormente.

¿Cuántos son?

Por lo que se refiere al número de pobladores indígenas en la América Latina, la fuente principal de información son los Censos. Éstos han considerado los criterios físico, lingüístico y socio-cultural. De allí que, parte de la variabilidad de las cifras puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Población total e indígena de seis países de América
(en miles)

	1937	1940		1950
BOLIVIA:				
Pob. total	3 237 U †			3 019 B
Pob. indígena		(1944)	2 200 L	2 000 C
COLOMBIA:				
Pob. total	8 531 U			11 260 U
Pob. indígena			86 L	500 C
ECUADOR:				
Pob. total	2 782 U	(1942)	3 089 E	3 077 U
Pob. indígena	1 800 L	(1942)	1 838 E	1 800 C
GUATEMALA:				
Pob. total	2 088 U	3 283 G		2 803 U
Pob. indígena		1 820 G		1 700 G
MÉXICO:				
Pob. total	18 737 U	19 653 M		25 368 U
Pob. indígena		2 695 Mx		5 000 C
PERÚ:				
Pob. total	6 695 U	5 228 P		8 405 U
Pob. indígena		2 798 P		4 000 C

* Bien podría interpretarse ese "triunfo" relativo sobre el ambiente, al hecho de haber contado con ciertas técnicas y métodos de control, obtenidas gracias al contacto con los grupos europeos o europeizados.

† (Véase Notas de la página siguiente.)

Ciertas advertencias y aclaraciones se hacen necesarias para una menos confusa interpretación de las cifras anteriores. En primer término hemos de señalar que, a excepción del Censo de 1950 y esto con bastante duda, ninguna de las estadísticas y registros demográficos de los países citados son dignos de confiar. Si las incluímos en esta sección ha sido con objeto de tener una base para acercarnos a la realidad contemporánea.

Por lo que atañe a fines del siglo pasado y principio del actual, las cifras de población indígena representan más bien cálculos basados en el superficial conocimiento que se tenía de las características físicas y culturales del "aborigen". Más tarde, los criterios "linguístico" y "socio-cultural" parecen haber sido empleados; pero, en ninguna parte de la documentación correspondiente se especifica y describen éstos. Fué por ello que nos abstuvimos de asentar las cifras correspondientes. Posteriormente, México (1895), Guatemala (1940) y Perú (1940) usan el criterio lingüístico; es decir, tienen en cuenta el monolingüismo (hablantes exclusivos de una lengua o dialecto) para la identificación y registro de la población indígena; sin embargo, como se anota igualmente el número de bilingües (español y una lengua indígena), y sabemos que el "bilingüismo" de muchos grupos "aborígenes" no permite interacción eficaz con otras personas y culturas no-indias, dudamos cómo singularizar a los indios de los que aceptamos como "mestizos", social y culturalmente hablando.

En relación con lo anterior, estudios sociográficos realizados por el autor de estas líneas en los Estados de Yucatán, Chiapas y Oaxaca (México), en las Provincias de Chimborazo y Tungurahua (Ecuador) y en los Departamentos de Cuzco y Puno (Perú) parecen apuntar el hecho de que núcleos de población bilingüe viven según patrones considerados, ahora, por nosotros como indios.

Analizando las condiciones y características de los censos de 1950 habrá de tenerse presente que Ecuador, Bolivia y Colombia continuaron reportando cifras según cálculos que creemos insatisfactorios. Sobre este punto, se tiene noticia concreta de los disturbios que causó

U.—United Nations, 1951: 94-96.
L.—Langenhove, 1951: 11-14.
E.—Ecuador....., 1944: 54-55.
M.—Sexto Censo, 1943: 7-8, 11 y 35.
P.—Estado....., 1942: (Cuadro p. 24) refiérese a población mayor de 5 años.
B.—Censo....., 1951: 6.
C.—Cálculos del autor.
G.—Quinto Censo....., 1942: 214-215.
x.—Mayores de 5 años (monolingües y bilingües).

el Primer Censo Nacional en la Provincia de Chimborazo, exactamente la zona de más ignorancia, pobreza y explotación; [27] Se sabe que Bolivia comienza apenas a organizar un departamento para sus censos; que en Colombia se estima a la población indígena tan poco considerable que no constituye un problema nacional; * y que en Guatemala, México y Perú es un hecho perfectamente comprobado el descuido, mala fe, e irresponsabilidad (tanto de ciudadanos como empadronadores) en asuntos censales y estadísticos.

Finalmente, sólo deseamos aclarar que, nuestros cálculos para 1950 incluyen, desde luego, a la población que habla exclusivamente una lengua indígena y aquélla bilingüe que vive, según patrones socio-culturales prevalentes entre los monolingües indígenas.

¿En qué trabajan? **

La población indígena de América se dedica substancialmente a los trabajos agrícolas. La explotación de la tierra constituye, en nuestra opinión, la actividad básica del 90% de la población masculina, físicamente activa. Sin embargo, resulta fenómeno significativo que factores de la herencia y el empobrecimiento progresivo de las tierras laborables estén jugando muy importante papel en la disminución constante del número de indígenas dedicados a las labores del agro. Infortunadamente, la carencia de datos estadísticos confiables impiden ilustrar y concretar nuestro supuesto. Pero, limitándonos por ahora a simple lógica tenemos que: si una determinada parcela se divide proporcionalmente entre los hijos, al cabo de varias generaciones y por las técnicas y métodos rudimentarios y contraproducentes empleados en su explotación, como veremos posteriormente, los descendientes dispondrán de unos cuantos surcos de tierra agotada, erosionada y cuasi-estéril. Nuevas adjudicaciones territoriales dentro de la línea de descendencia familiar alargarán el proceso de desgaste, mas no lo impedirán.

En relación con lo anterior, el sistema de explotación y régimen de propiedad de la tierra puede expresarse a grandes rasgos de la manera siguiente: menos de la octava parte de la población indígena dispone de *ejidos, comunas* y *parcialidades* que son extensiones terri-

[27] Buitrón, 1951: 57.

* Cabe asentar que muchas comunidades de Colombia, entre ellas la de Tocancipá (Departamento de Cundinamarca) compuesta por hablantes de español únicamente, nos fueron referidas como indígenas.

**Ésta, y las secciones que siguen, se refieren, casi exclusivamente, a las comunidades indias e indo-mestizas del centro y sur de México, algunas en la zona alta de Guatemala y las parcialidades del altiplano andino.

toriales legalmente otorgadas a los indios para su explotación y aprovechamiento en común; una cuarta parte de los aborígenes dispone, o es propietaria, de lotes entre 3 y 10 hectáreas y más de la mitad carecen de tierras y trabajan como peones, "huasipungos", arrendatarios y aparceros o "medianeros" (aquéllos que trabajan tierras particulares y dividen por mitad las cosechas resultantes). Sin embargo, el aprovechamiento en común a que nos hemos referido resulta válido solamente para el pastoreo del poco ganado y para surtirse de combustible. La realidad es que los indios trabajan las tierras individualmente, pues éstas han sido adjudicadas a los jefes o cabezas de familia. La explotación y producción limítanse al consumo familiar y un escaso excedente es cambiado o vendido para adquirir los artículos que no producen y sí consumen. En las faenas agrícolas ayudan los familiares (mujeres y niños) y vecinos (amigos o extraños), según esa costumbre de "dar la mano" (*minga* y *ayne* en Ecuador, Perú y Bolivia) por la cual un individuo acepta ayudar a otro quien, a su vez, prestará sus servicios cuando aquél los necesite. Cabe asentar que, en nuestra opinión y en términos generales, la deficiencia económica de los ejidatarios o comuneros y de los arrendatarios, medianeros y peones no es muy diferente.

Por lo que se refiere a los instrumentos de labranza y técnicas del cultivo, la *coa* (especie de azada), el espeque y el machete están omnipresentes en México y Guatemala; el uso del arado (con punta de madera) y animales de tracción es más general entre los habitantes de los altos de Sur América quienes, también, utilizan la azada y un tipo de sembrador (*chaquitaklla*, en quechua). Para la siembra, las semillas son llevadas en bolsas o morrales y los productos cosechados se almacenan en graneros o trojes, conduciéndolos en carretas de tracción animal, en bestias de carga (mulas, caballos y asnos en México y Guatemala; llamas en la región andina) o en las propias espaldas del productor. La preparación del terreno es tarea principal de los hombres; las mujeres y los niños podrán ayudar en las limpias y la cosecha. Pero, en la zona amazónica la mujer adquiere mayor responsabilidad en la agricultura, pues los hombres se dedican primordialmente a la recolección, caza y pesca. Es raro ver a un nativo que practique multicultivos, hacer rotación de tierras y siembras, emplear sistemáticamente fertilizantes e insecticidas y usar exclusivamente la irrigación.

En lo que concierne a la producción, los grupos indígenas de México y Guatemala obtienen principalmente maíz, frijol y "chile" (ají), mientras los andinos de Sur América siembran y cosechan papas, *quinua (Chenopodium quinoa)*, *ollucos (Ullucus tuberosus)*, *ocas*

(Oxalis tuberosa), *cañahua (Ch. pallidicaule)*, trigo y cebada, aunque también cultivan un tanto de maíz. Así pues, puede afirmarse que, todavía la siembra y cosecha del maíz juega papel importantísimo en la vida económica de la población indígena americana. En los primeros países nombrados, los cultivos se hacen, preferentemente, en los planos y laderas de las montañas, sembrándose en surcos verticales; en Ecuador y Perú siguen esa misma técnica pero, cuando la disposición del terreno lo permite, laboran en terrazas (naturales o artificiales) siguiendo los métodos de explotación de los antiguos Incas. Además de los productos mencionados, algunos indígenas, que habitan regiones bajas y medias, cultivan café, cacao, plátano, piña y caña; mientras grupos de la Hylea Amazónica cultivan maíz, *coca (Erithroxylon coca)*, yuca *(Manihot palmata* y *utilissima)* y diversas variedades de camotes *(Ipomea batata)*; como productos silvestres, o en huertos, se dan duraznos, guayabos *(Psidium guajava)*, aguacates *(Persea americana)*, zapotes *(Achras zapota)*, cítricos, papayos *(Carica papaya)*, mangos *(Manguifera indica)*, etc., etc.

Respecto a trabajos aparte de la agricultura, la ganadería, la cría de cerdos y aves de corral y la cazá y la pesca se realizan en escala reducida. La pequeña industria de tipo hogareño-familiar es bastante general. Telas de algodón y lana y sombreros, principalmente de palma (en México y Guatemala y ciertas zonas de Colombia, Ecuador y Perú), y de lana (en las zonas andinas) los producen en telares rudimentarios y por trenzado o golpeado manual para vender a los pobladores que no saben hacerlos o no disponen de la materia prima. Sobre este punto, los núcleos "aborígenes" de Otavalo y Cuenca en el Ecuador han adquirido fama nacional, respectivamente, por el magnífico acabado de géneros en lana y sombreros de paja. Útiles de cocina en barro, adobes y tejas de arcilla son manufacturados, para el consumo local y regional, en muchas comunidades. Practicantes de talabartería, cestería y carpintería se encuentran ocasionalmente. En las minas de estaño de Chuquisaca, Oruro y Potosí (Bolivia), en las de oro de Cotopaxi (Ecuador) y en las de plata y cobre de Junín, Pasco y Puno (Perú) trabajan como obreros asalariados algunos cientos de individuos considerados por nosotros como indios. Finalmente, las obras de construcción de carácter estatal o nacional (caminos, carreteras, edificios públicos y escuelas) emplean regularmente peones indígenas, quienes pueden recibir paga o trabajar como "servicio" (contribución) a la comunidad.

¿Cuándo se agrupan?

La familia sencilla (padre, madre e hijos procreados) constituye la célula y unidad social característica. Por lo general, el aparejamiento es monógamo, endogámico regional y exogámico local y en forma libre (sin participación a las autoridades civiles), evitándose la unión entre primos unilaterales, aunque el matrimonio entre primos cruzados es frecuente. En ciertos grupos (Chiapas y Oaxaca en México) y en algunas comunidades (por ejemplo, entre los Guajiros, Caribes y Motilones de Colombia), se practica la poligamia; y en los núcleos Tupí-Guaraní del Gran Chaco, Arawakos y los pobladores de la selva amazónica, la poligamia es común entre los jefes de grupo. En ocasiones (habitantes del Gran Chaco y Amazonia), el núcleo familiar es el tipo "extendido" o "compuesto" en el sentido de reunir bajo un mismo techo, con o sin compartimientos, a varios hijos casados y la descendencia de éstos. Generalmente, la residencia es patrilocal, con excepción de los pobladores del Chaco y la Amazonia, y pasa la mujer a vivir con sus suegros o a una casa cercana a la de éstos; pero, el hombre habrá de ayudar en el trabajo y ofrecer regalos a sus suegros, antes o después de consumado el matrimonio. Varias familias, constituyendo núcleos consanguíneos (linajes) y ciertos linajes asociados, forman, ocasionalmente, grupos de mayor envergadura (clanes y *ayllus*), como se encuentran entre los Tzeltales y Tzotziles de Chiapas, en el Noroeste de Guatemala, en los Kogi o Cágaba de Colombia, los Uro-Chipaya de Bolivia, algunos Tupí-Guaraní del Gran Chaco y la Amazonia y entre diversos núcleos Quechuas del altiplano ecuatoriano-peruano. Mediante estas formas de agrupamiento, la integración de la familia y del grupo se mantiene rígidamente, el control de sus miembros es mucho mayor y se fortalece la solidaridad local o del segmento "tribal".*

Estos grupos de parientes y otros que no lo son viven en chozas dispersas en determinada zona geográfica, formando políticamente las Rancherías, Estancias, Aldeas, Parcialidades o Comunidades; sin embargo, pueden agruparse en un área más reducida y dar lugar a centros de población más o menos compacta (Congregaciones y Pueblos). Por otra parte, varias rancherías, aldeas o parcialidades que-

* Por lo general y al presente, la organización de tipo familiar que hemos esbozado ha venido a menos. Causas económicas (agotamiento y escasez de tierras, principalmente) y cambios culturales (nuevos elementos en la vida diaria) han alterado el orden tradicional de agrupamiento; además, una mayor movilidad geográfica y social existente en la actualidad entre los indígenas, ha contribuído a desintegrar el sistema de asociación familiar acostumbrado desde antaño.

dan comprendidas, en términos geográfico-políticos, dentro de una jurisdicción mayor denominada *municipio* en México y Perú y *cantón* en Guatemala, Ecuador y Bolivia. Una de ellas, sobresaliendo por su número de habitantes y por residir en ella las autoridades religiosas y políticas regionales, se reconoce como Pueblo-Cabecera.* Éste, nominal o legalmente, se divide en secciones, "barrios" o "mitades" principalmente para fines matrimoniales y controles socio-político y electoral. Veredas, caminos de herradura y, en veces, carreteros comunican unos Pueblos con otros y con los poblados de menos importancia. Hasta aquí las agrupaciones socio-políticas.

Los grupos y asociaciones de tipo predominantemente económico se encuentran bien poco desarrollados. Las formas técnicas rudimentarias de explotación de la tierra y de los productos derivados, directa o indirectamente, del campo, conducen solamente a la formación de grupos de ejidatarios, parceleros o comuneros y Comités Agrarios (futuros Ejidos o Comunas) los cuales, aunque creados para defender sus propios intereses, resultan, casi siempre, organismos controlados por uno o varios elementos mestizos; éstos, actuando como líderes, los utilizan principalmente para llevar votos a las urnas electorales. En relación con este punto, los líderes netamente indígenas son muy escasos y, cuando surgen, fácilmente son manejados por aquellos que cuentan con más fuerza política.**

Además de los grupos económicos poco eficientes que hemos señalado, ya nos hemos referido a las asociaciones temporales del *ayne*, ayuda, o "dar la mano" que constituyen más bien formas de conducta tradicional del indio y no grupos o asociaciones formales. Por último, una modalidad semejante de asociación es el llamado *tequio* y "Faena" (en México y Guatemala) o *achoqalla, minga* o *tutapay* (en los países andinos) que consiste en la reunión rotativa de los hombres adultos de un poblado para el desempeño de labores en beneficio de la comunidad. Tales labores incluyen: reparación de líneas telefónicas y telegráficas, apertura de zanjas y brechas, construcción de caminos, edificación o reparación de escuelas, etc., etc. Por lo general, estos trabajos son desempeñados con disgusto y se hace nece-

---

* Estos Pueblos-Cabeceras, casi siempre están habitados por gente mestiza o por indios "aculturados" y por aquellos indígenas que se encuentran desempeñando cargos religiosos o puestos políticos; la población aborigen habita en los campos de cultivo situados a varios kilómetros de distancia.

** La ausencia de líderes quizá tenga estrecha relación con la falta de competencia y estímulo de progreso (tendencia hacia la civilización) en la población nativa.

sario el empleo de la fuerza política o física por parte de las autoridades.*

Por lo que se refiere a grupos o asociaciones según grupos de edades, no parece existir división estricta entre los niños, jóvenes y adultos, excepción de la que se establece por el sexo. Los menores participan en la vida social de sus padres y sus relaciones con éstos y otros miembros adultos de la comunidad son permisibles. Desde los 10-12 años, tanto los niños como las mujercitas, desempeñan roles similares a los de sus progenitores y sus 'status' son más bien heredados que adquiridos. No existen asociaciones secretas o estrictamente sociales, exceptuando las que se encuentran en los núcleos amazónicos, en donde los jóvenes forman grupo formalmente establecido; aunque sí hay cierta tendencia a buscar compañeros para andar por los campos, visitar ferias y pueblos o villas cercanas, o conversar en los ratos de ocio. Por otro lado, resulta significativa la ausencia de grupos o asociaciones exclusivas de mujeres. Sobre este punto puede decirse que la mujer desempeña un papel pasivo, especialmente en las ceremonias y en los actos rituales, aunque disfrute de prebendas y agasajos por ser la esposa de un oficial del cuerpo religioso o político.

¿Quiénes controlan?

Por lo general, la estructura familiar se proyecta al nivel político y da lugar a un sistema jerárquico y de control ejercido por diversos individuos, según etapas del ciclo vital, eventos sociales y clase de actividades. El padre constituye la cabeza o jefe del hogar, aunque la opinión o parecer de la esposa sea tenida en cuenta. Los apellidos y la residencia se continúan generalmente por la línea paterna y los hermanos mayores tienen suficiente autoridad sobre los menores. Al iniciarse la vida, la intervención y consejo de la partera es asunto de vital importancia; posteriormente, la ceremonia cristiana del bautismo se considera como un suceso significativo en la vida del infante. Es entonces cuando se establecen los lazos formales que unen por vida a los compadres y ahijados; el padrino, teóricamente, ha de velar por el buen desarrollo económico y moral de su protegido; pero, en la práctica tal responsabilidad muy rara vez tiene lugar.

En los primeros años de la vida, la madre resulta el ser más cercano y de allí que sea quien ejerce el control más regular, aplicando poca disciplina. Los niños (varones y hembras) son escasamente

* Constitucionalmente, el *tequio* o trabajo cooperativo sin remuneración está proscrito en todos los países mencionados.

vigilados, pues las posibles relaciones sociales con otros niños son tan reducidas y el campo de acción tan limitado, a excepción de que haya escuela, que el control infantil no se tiene como necesario. En los altos del Ecuador y del Perú la costumbre aborigen del primer corte de cabello, y la "cargada" del niño entre los Mayas son sucesos relevantes por el ceremonial y significación socio-psíquica que conllevan. De haber centro escolar, el maestro, formalmente, queda como responsable; sin embargo, la deficiente organización de la enseñanza (métodos y sistemas pedagógicos antifuncionales y escasez instrumental) nulifica el dudoso estímulo, tanto del maestro como del alumno.

Hacia la pubertad, los varones quedan casi completamente bajo la férula paterna acompañando y ayudando al progenitor en las labores del campo; las niñas continúan bajo la tutela y dirección de las madres y comienzan a tener participación efectiva en los quehaceres del hogar. De ahí que, infantes físicamente resultan social y económicamente adultos. Para entonces ya el mundo nativo se presenta de lleno. Los hombrecitos comienzan a asistir a las ceremonias del culto religioso y del político, actuando como mensajeros, compañeros, mozos o ayudantes de aquellos ya iniciados en el control de lo sobrenatural, la parafernalia y el manejo de los asuntos cívico-políticos de todo el grupo. Es ahora, igualmente, cuando los padres efectúan los trámites requeridos para encontrarles esposa. La presencia de un "embajador" o "arreglador" es casi general; visitas varias y presentes a los padres de la muchacha son considerados naturales, así como también la negativa inicial por parte de aquéllos. En la zona andina, el "matrimonio a prueba" ("sirvinakuy") es quizá costumbre única en América: después de varios meses (o años) de que la pareja vive junta, e inclusive procrea hijos, se celebra la unión formal, o pueden separarse. En todas partes, el hombre casado está en posibilidad de participar plenamente en los actos exteriorizados (ceremonias, ritos, etc.).

Casi siempre los cuerpos religiosos y políticos se organizan en derredor de la imagen de un santo del culto católico que resulta el símbolo protector. Estos cuerpos o estructuras mantienen un rígido escalafón y los cargos y puestos se van desempeñando durante varios años. En esta forma, los aún jóvenes quedan bajo el control y vigilancia de los mayores quienes, se supone, tienen más experiencia. De aquéllos surgen los Policías, Fiscales, Sacristanes, Regidores, Mayordomos, etc. Éstos obedecen las órdenes emanadas de adultos plenos (Alcaldes, Jueces, Primeros Mayordomos, etc.), quienes, a su vez, respetan y aceptan las sugerencias provenientes de los "Gobernadores", *Curacas* (Jefes). "Principales" o *Amautas* (término que-

chua con significación de sabio), reconocidos por el gobierno regional y nacional como elementos articulatorios. Como ha de comprenderse, este último grupo es, por definición y de hecho, el intermediario entre los dioses y los hombres. Ellos ejercitan el poder y el control necesarios para la conservación del orden moral que debe privar en la comunidad. De sus actos y decisiones esperan los habitantes su bienestar y por ello son respetados y regalados ampliamente.*

Por todo lo anterior resulta que el poder y el control están simbolizados en la casa-habitación, en el edificio del Ayuntamiento o Cabildo y en el Templo Católico. Los tres ejercen influencia suficiente en la vida del individuo y del grupo, como para hacer de estos núcleos (Pueblos, Cabeceras, Municipios o Cantones) las unidades socio-culturales distintivas y características. Por lo que se refiere a las aldeas, parcialidades o rancherías son controladas, desde el Pueblo-Cabecera, por representantes de las autoridades políticas y religiosas, dado que son segmentos formativos de la unidad social principal. Cabe asentar que, por ahora, no hay clases sociales formalmente reconocidas, pero sí existen diferencias entre las familias debido a mejores condiciones económicas, a gozar de mayor prestigio, o demostrar más fuerza política.

Para terminar, réstamos tan sólo referir el cómo, y las modalidades y expresión del control. Primeramente recordemos que las comunidades indígenas son básicamente agricultoras; esto determina que las ansiedades y gozos más intensos del grupo se reflejen generalmente, en las fases más importantes del ciclo agrícola: la siembra y la cosecha. En ambas ocasiones el individuo busca el favor y buena voluntad de los dioses; las imágenes protectoras, las oraciones de agradecimiento y salvaguardia, la presencia de especialistas de reconocida capacidad para realizar las ceremonias y ritos, la anuencia y participación de las autoridades correspondientes y, desde luego, la presencia y contribución económica de los interesados demuestran que las costumbres tradicionales se están cumpliendo y la armonía de la comunidad es manifiesta. Ayunos, abstinencias, confesión de "pecados" y conducta reticente y morigerada se hacen necesarios durante la siembra y para rociar la tierra con agua sagrada, con bebidas

* En los últimos quince años, la rigidez del escalafón, de las jerarquías, y el control y prestigio que gozaban los ya iniciados han venido perdiendo terreno. La introducción de nuevos símbolos de prestigio y poder (por ejemplo, conocimiento escolar, amistades con líderes de pueblos urbanos y el desarrollo inicial de un espíritu secularizante e individualista) han hecho que los patrones y formas tradicionales dejen de ser respetados y que el individuo obre, aparentemente, a su antojo y según su conciencia. (Cf. *Cámara*, 1952: 142-173).

alcohólicas y ocasionalmente con la sangre aun caliente de aves, en zonas de Chiapas y Oaxaca en México, o llamas y pequeños roedores (conejillos de Indias) en Perú y Ecuador. Contrariamente, para la cosecha, grandes festividades que incluyen bailes nativos y populares, comelitonas preparadas con platillos especiales, disparos de cohetes, quemazón de pólvora y verdaderas orgías donde se confunden los individuos en relativa promiscuidad sexual, constituyen escenas comunes.

Además de lo anterior, pequeñas ofrendas y ceremonias, como muestra de respeto y solicitud de gracia, tienen lugar en los días calendáricos de ciertas imágenes del culto católico: en la época de Carnaval, la Semana Santa, el día de la Santa Cruz, de Corpus Christi, de Todos los Santos, Noche Buena y Año Nuevo. Para estas ocasiones, grupos específicamente nombrados o celebradores voluntarios se encargan de la organización y gastos inherentes.

¿Cómo viven?

La forma de la casa indígena es por lo general rectangular. Variabilidad muy grande se encuentra, por otra parte, en el material de construcción empleado. Así, las hay redondas con paredes de caña o palma y techo cónico de paja entre los Kogi o Cágaba de Colombia, los Yaguas del Noreste Peruano, los Tupí-Guaraní del Gran Chaco y la Amazonia y los Uro, vecinos del Lago Titicaca; cuadradas o rectangulares con techo de dos aguas y de los mismos materiales en las regiones calientes secas (Guajira) y en las zonas húmedas (Amazonia, Mato Grosso y el Chaco); rectangulares con paredes de adobes y techo de paja o teja en zonas calientes (Cuenca del Mantaro, Perú), o en templadas y frías (Oaxaca, México y Cuzco, Perú); rectangulares con techo de "totora" (carrizo) en la zona lacustre (altiplano andino) de Bolivia; cuadradas con paredes de piedras y techo de dos aguas y de paja (Mayas de Yucatán); cuadradas de madera con techo de palma entre los indígenas de los altos de Chiapas (México) y Guatemala; mientras abundan en las zonas cálidas las de "bajareque" (lodo y paja) y "yagua" (madera de palma silvestre) con techo de paja, teja y lámina.

En cualquiera de los tipos citados las casas son estrechas, sus techos bajos, sin ventanas ni chimeneas, las puertas reducidas y el piso de tierra, o, a lo sumo, de ladrillo. La sección utilizada como dormitorio se separa del sitio donde está la despensa y el fogón; pero, en muchos casos la cocina es construcción aparte. Además de la casa-habitación, pueden encontrarse edificios especiales que sirven

de graneros, gallineros y porquerizas, y las cercas o verjas de piedra, adobe, maderos, caña, bejucos, etc.

Entre los utensilios y objetos de uso doméstico figuran ollas, cántaros, tinajas, cajetes y platos de barro; cuchillos y cucharas de metal; tazas y platos de peltre y de loza; cestos y sopladores de palma o bejuco; cajas, repisas, mesas, sillas, bancos o taburetes de madera; bolsas y sacos de fibras duras o de lana;* velas o lámparas de kerosene; catres de adobe (zona andina) o de "ixtle" (fibra dura) y camastros de tablones (México y Guatemala); esteras y colchones de paja o carrizo, mantas o cobijas de algodón o lana y cueros de ovinos (zona andina). En el interior del hogar puede encontrarse el altar doméstico con una pequeña imagen de algún santo, estampas y flores, hierbas silvestres y velas o lamparines; los aperos y útiles de labranza y reatas, sogas o cuerdas de fibras vegetales o de lana que tienen multitud de usos y aplicaciones, también se hallan en el interior.

La comida de los núcleos indios e indo-mestizos es predominantemente vegetariana. En México y Guatemala el maíz constituye el elemento básico de la dieta; cocido y molido fórmase masa y con ella pueden confeccionar varios alimentos: "tortillas" (panes delgados y circulares cocidos sobre el "comal" o plancha de barro o fierro); "tamales" (masa a la que se añaden diversas clases de hierbas o carnes y especias, que se sancocha envuelta en hojas de plátano, cubiertas de mazorca, hojas aromáticas, etc.); "atoles" (masa diluída en agua y cocida), etc., etc. Frijoles y chiles resultan, más en México que en Guatemala, elementos nutritivos también primarios; las carnes constituyen alimentos ocasionales, a semejanza del trigo, la papa, las frutas y raíces, mientras los tomates, legumbres y hierbas son consumidas frecuentemente. El café es bebida muy generalizada y diversos líquidos a base de cacao, maíz fermentado ("chicha") y alcohol ("guarro", o aguardiente) son bebidos, especialmente, en ocasión de festividades.

En los grupos andinos, el maíz deja su lugar de importancia y la papa, "chuño" (papa congelada), ocas, lisas, trigo, cebada y quinua constituyen los alimentos básicos, preparándose platillos tales como mazamorras, cocidos, tamales, "chupes" (sopa de papa), salcochos con hierbas, etc., etc.; las legumbres y frutas rara vez son consumidas y la carne de llama (fresca, seca o "charqui"), carnero, "cuy" (conejillo de Indias), y pescado (especialmente los habitantes en derredor del Lago Titicaca) se comen una o dos veces por semana. Entre las

* Los artículos manufacturados con lana, que aquí se mencionan, se encuentran principalmente en la zona andina.

bebidas, los cocimientos y tisanas ("mate") de hierbas y hojas aromáticas son generales en el área andina; y los granos fermentados y líquidos alcohólicos ("pisco") son bebidos en reuniones familiares y festividades grupales. En estas regiones, la costumbre de masticar coca mezclada con una pasta hecha de cenizas de quinua está muy generalizada. Por otro lado, los grupos indígenas que viven en las zonas tropicales (Amazonia) consumen primordialmente raíces (yucas, camotes, etc.), plátanos, piñas, zapotes, y los productos regionales de la caza y de la pesca.

En cuanto atañe al vestido, por lo general, los géneros de algodón y lana los producen todavía ciertos grupos de Puebla, Oaxaca y Chiapas en México, algunos núcleos de Guatemala (entre ellos los de Momostenango y Chichicastenango), los Motilones, Sibundoy, Coconucos, etc., de Colombia, muchos habitantes de las Provincias Andinas del Ecuador y los pobladores de los valles serranos, páramos y punas del altiplano peruano-boliviano. Figuras geométricas y siluetas sencillas de animales y flores constituyen los diseños de adorno más comunes. Por lo general, las mujeres son quienes hacen mayor uso de estas fibras confeccionando faldas, polleras o naguas, blusas y camisas, mantas, ceñidores, cintas, monteras de lana y sombreros de paja entre las mujeres andinas; y capas ("lliklla" entre los Quechuas) y rebozos, trabajando en telares fijos o del tipo europeo de los Siglos XVI y XVII. Los hombres usan calzón y camisa de algodón o lana, con sarape o "poncho" de lana, en las zonas frías; sombrero de guano, palma o lana, gorros de lana, ceñidores y sandalias o alpargatas de cuero o piel, aunque el andar descalzo (todas las mujeres y muchos hombres) es lo más común.

Las características que hemos señalado, respecto de las casas, útiles domésticos, comidas y vestidos, nos permiten esbozar algunas generalizaciones relacionadas con las condiciones sanitarias del ambiente físico y de sus habitantes.

En primer término, hemos de recordar que, en las regiones tropicales donde el promedio de lluvia anual es mayor de 2 000 mm., son enteramente desventajosas para habitar. Esto, especialmente, cuando en ellas se encuentran comunidades que, por su atraso técnico y falta de contacto directo con las autoridades gubernamentales y dependencias médico-sanitarias, no disponen de métodos adecuados para modificar el medio en que viven. Esta es la situación en que se halla la mayoría de los núcleos aborígenes que habitan las zonas calientes y lluviosas consideradas "mal sanas" y que, por lo general, se localizan en las márgenes de los ríos y arroyos. Casi siempre, los desbordamientos de esas corrientes y el desnivel del terreno conducen a la

formación de lagunetas, pantanos y hoyas de agua estancada que resultan focos infecciosos y causan enormes estragos a la salud de los pobladores. En relación con este punto, el grupo de enfermedades contagiosas y parasitarias parece ser el más frecuente. Así, la tifoidea, la disentería y la tosferina unidas al paludismo, la amibiasis y algunas parasitosis intestinales se cree —pues no hay datos estadísticos coinfiables— que sean responsables de más de la mitad de las muertes ocurridas entre los indígenas que habitan esas latitudes.[28]

Por otra parte, en las mesetas, donde vive más del 50% de la población indígena de América, se carece igualmente de servicios médico-sanitarios y sus pobladores desconocen las técnicas y medios eficientes para protegerse y curarse de padecimientos contagiosos y mortales como son la viruela, la neumonía, la tuberculosis y el tifo exantemático. Desde luego, los índices de morbilidad y mortalidad de los habitantes de los altos tenderán a semejarse a los correspondientes de la zona baja, pues con la migración de los pobladores de la sierra a los valles y planicies, donde se encuentran las plantaciones de café y caña de azúcar, o donde la demanda de mano de obra es mayor, contraen los virus infecciosos y los gérmenes nocivos al aparato digestivo.[29]

Como el lector habrá interpretado, la casa-habitación del aborigen es antihigiénica desde cualquier ángulo en que se mire; la presencia de animales domésticos que deambulan en el día y pernoctan en su interior aumenta la insalubridad reinante, misma que alcanza proporciones considerables por la falta de agua potable, drenajes, fosas sépticas o simples letrinas. Además, el escaso, o en veces nulo, aseo corporal, del vestido y de los útiles domésticos coadyuvan a que las enfermedades antes mencionadas adquieran caracteres epidémico y endémico. En la sección siguiente nos referiremos, en parte, a las creencias respecto al temor a las enfermedades, a su etiología, propagación y medidas para combatirlas. En otras palabras, parte de lo que saben y creen.

¿Qué saben y creen?

Aunque el índice de alfabetismo en una población no indica el grado de conducta racional de sus habitantes, ni el que necesariamente practique medidas y técnicas sujetas a la experimentación, las

[28] Datos generales y concretos pueden encontrarse en: Kuczynski-Godard, 1944 y Comisión del Papaloapan, 1949. Bibliografía, en Unesco, 1952.

[29] Puede verse: Kuczynski-Godard, 1944 y 1947; Marroquín, 1943 y 1945; Comisión del Papaloapan, *ob. cit.*

cifras que presentamos en seguida sirven de base para comprender, en cierto sentido, la clase y cúmulo de conocimientos que los indígenas de América tienen del mundo físico y social en el cual se desenvuelven.

De acuerdo con los datos que asientan los Censos y otras publicaciones ya citadas, el total de *analfabetos* en los países de nuestro interés particular alcanza la gigantesca suma de 24.500,000 o sea el 44.8% de la población total. *De éstos,* según cálculos simples y conservadores realizados por quien esto escribe, 15.000,000 corresponden a la población indígena. Así, en Bolivia hemos calculado 2.000,000 o sea el 66% de su población total; en Colombia, medio millón equivalente al 4.4%; en Ecuador,[30] 1.800,000 igual al 59%; en Guatemala,[31] 1.700,000 que representan el 61%; en México,[32] 5.000,000 o sea el 20%; y en Perú,[33] 4.000,000 constituyen el 48% del total de habitantes.

Las cifras anteriores adquieren caracteres altamente significativos si se tiene en cuenta que, según los Censos y nuestros cálculos, cerca de la mitad (7.100,000) del número total de analfabetos indígenas son *monolingües;* es decir, hablantes exclusivos de una lengua o dialecto indígenas. Este último hecho nos permite expresar que esta población queda casi completamente fuera de los beneficios que pueden aportar los nuevos conocimientos técnicos y científicos. Su imposibilidad de entrar en contacto directo con los medios y métodos modernos del control de la naturaleza hace que vivan al margen de todo camino que conduzca a adquirir formas de la vida llamada civilizada. Consecuentemente, permanecen viviendo un mundo de ellos según sus sistemas de vida tradicional, no muy diferentes de los que tenían en los Siglos XV y XVI.

No obstante que los indios de América desconocen gran parte del mundo moderno, saben con gran detalle el medio físico en que se encuentran. Ríos, arroyos y lagunetas, y cordilleras, cerros y mesetas tienen un nombre que los singulariza y diferencía. El conocimiento de la fauna regional, de la flora (con sus variedades alimenticias y medicinales), de los estados climatológicos y los vientos, así como las clases de suelos y tierras, permiten al agricultor indígena obtener su sustento. Por otra parte, el saber ciertas fórmulas en los fenómenos de la oferta y la demanda lo ayudan a conducir sus escasas transacciones comerciales; mientras que, por el reconocimiento de

---

30 Ecuador..., *ob. cit.*, p. 54.
31 Quinto Censo, *ob. cit.*, pp. 265 y 312-313.
32 Sexto Censo, *ob. cit.*, pp. 7-8, 11 y 35.
33 Edo. de la Instrucción, *ob. cit.*,

las diferentes fases biológicas, en relación con ciertas funciones y actividades socio-culturales, se facilita la integración del individuo al grupo. Finalmente, el respeto a las formas de presión y control social ejercido por las cabezas de familia y por los jerarcas de los cuerpos religiosos y políticos, tienden a continuar los sistemas de enseñanza y educación tradicional, así como las pautas permisibles de conducta.*

A fin de ilustrar con algunos ejemplos, lo que sabe y cree la población india e indo-mestiza, ofrecemos a continuación ciertos datos que creemos pertinentes. En ellos, el lector podrá darse cuenta de que, inclusive en complejos sociales y culturales primordialmente de origen prehispánico, aparecen rasgos y formas hispánicas o europeas adaptadas o asimiladas en mayor o menor grado; y, en nuestra opinión, los elementos "materiales" parecen estar menos modificados que los hechos sociales. Así, los tipos de casas nativas y los instrumentos de labranza han cambiado muy poco mientras las estructuras religiosas y políticas tienen un profundo sabor español (o europeo) antiguo. Por lo demás, los ejemplos se asientan en los párrafos siguientes.

Antes de iniciarse el ciclo de vida, la mujer a punto de dar a luz es sacudida fuertemente, ya que la creencia sostiene que así se facilita el alumbramiento; luego, otra costumbre es que la placenta se entierre, mientras el cordón umbilical se conserve para lavar los ojos al niño en caso de venir alguna infección y para asegurar el buen desarrollo del hijo. Por otra parte, el número de días en reposo de la parturienta depende más, según interpretación nuestra, del tipo e intensidad de contacto con el grupo mestizo o blanco que por la necesidad fisiológica; y que lavados vaginales con la hierba de romero sean considerados muy eficientes para restablecer la integración orgánica de la recién madre. Cabe añadir que, a la mujer menstruante o embarazada se le tiene como agente contaminador.

Posteriormente, a los infantes habrá que preservarlos y protegerlos contra los espíritus de la tierra, de los montes, cerros y de los vientos ("mal aire") y evitar que su alma abandone su cuerpecito ("pérdida de alma", "susto" "espanto", etc.). Para lograrlo, es muy conveniente el uso de cordoncillos alrededor del cuello, del tobillo, etc., o el

* Desde luego, los datos asentados reflejan más bien lo que existe en las comunidades netamente indígenas, o el esbozo de una situación ideal; pues, como ya se ha expresado, en los grupos aculturados el conocimiento y el orden tradicionales están viniendo a menos. Cada día las influencias provenientes de los medios urbanos son más constantes y los efectos en sociedades indígenas más variados e intensos, aunque también resultan más contradictorios, disparejos y mal asimilados.

llevar dientes y huesos de animales. Además, se tiene cuidado de que el niño no sea atacado por el "mal de ojo" u "ojeo", padecimiento que se refleja en un estado de inquietud, lloriqueos y fiebres, dizque causado por alguna persona "con fuerza en la mirada" que acaricia o alaba a la criatura. Así, también, el individuo que se siente, o se encuentra débil y apático es susceptible de contraer algún otro padecimiento más grave. Aquí se observa el temor a la enfermedad pero, al desconocer las formas de contagio y las medidas preventivas y profilácticas, la persona acepta "su destino" e interpreta su condición disarmónica como un castigo de los seres sobrenaturales, o porque le han hecho brujería o "echado maldad".

En relación con el punto anterior, se cree en la existencia de personas con habilidad y conocimiento suficientes para causar daños, enfermedades y aún la muerte. Los practicantes de la magia negra podrán llamarse Brujos, Shamanes o Adivinos los cuales, en ciertas comunidades, podrán actuar también como Curanderos y emplear "contras" y hierbas medicinales (en este caso se les conocerá como Yerbateros) de positivo valor terapéutico. Sin embargo, en varios grupos indígenas las "contras" se preparan a base de aguardiente, cabellos, uñas, muñecos de trapo, orinas, excrementos o flujos menstruales, a semejanza de los usos y costumbres de la vieja, pero siempre presente, magia negra europea.* Las prácticas curativas incluyen: fumigaciones, sangrías, masajes, encantamientos, "pases", rezos, etc., Por otra parte, la identificación del individuo con algún animal o ente inmaterial en el cual puede transformarse, que actúa como protector, o del cual se piensa que desciende, es creencia muy extendida, revistiendo formas muy variadas.

El conocimiento y las creencias indígenas parecen alcanzar expresión máxima en los niveles culturales relativos al llamado "mundo invisible", que incluye los fenómenos considerados sobrenaturales. En efecto, estos pueblos eminentemente agrícolas acumulan principalmente ideas, mitos, leyendas, cuentos y supersticiones que hacen referencia a ciertos elementos del mundo físico y orgánico que les resultan más influenciables. De ahí las ideas tan generalizadas respecto a considerar "sagrado" todo aquello revestido de un poder especial y que por ello se hace difícil de manipular, interpretar y dominar.

Las fuentes de agua, la cima de los cerros, los cruces de veredas y accidentes geográficos (hoyas, barrancos, cuevas, etc.) están dotados de un simbolismo especial y figuran preferentemente como objetos de culto y veneración. La existencia de un ser todopoderoso, sea éste el

* Que estas prácticas sean producto de difusión cultural, o descubrimiento o invención independientes en Europa y América es asunto que debe investigarse.

Dios Cristiano o un Dios Pagano (o un ente heterogéneo con atributos de ambos) es general y se le personifica rodeado de dioses secundarios o intermediarios (santos católicos o seres del panteón nativo), quienes actúan más concretamente y se localizan en niveles, terrenos o extra-terrenos; entre los que figuran dioses o espíritus de la lluvia, de los vientos, del cielo, de los montes, de las cuevas, del rayo, sol, luna, estrellas, etc., a quienes hay que propiciar y regalar para contar con su benevolencia y ayuda.

En cuanto a las imágenes de los santos católicos, objeto de devoción en las comunidades más aculturadas o influenciadas por elementos del sistema de vida español de los siglos pasados, son veneradas en edificios especiales (templos, capillas o adoratorios) o en los altares domésticos. En ellos tiene lugar casi todo el ritual correspondiente como son los rezos, ofrendas de flores y el quemarles velas e incienso. No obstante la naturaleza sagrada de las imágenes, en la actualidad existe la creencia de que a mayor influencia de gente, número de actos ceremoniales, cantidad de bullicio y auge comercial, la festividad "religiosa" es mejor y más efectiva para conseguir el favor de los "dioses".

Por otra parte, los conocimientos, creencias y ceremonias a los dioses del panteón pagano revisten, en la mayoría de los casos, un carácter secreto y, consecuentemente, de menor alcance en la participación colectiva y de escasa exteriorización. En algunas comunidades de México y Guatemala todavía se conservan ciertos elementos de un calendario prehispánico que rige la vida agrícola, social y religiosa, mediante la intervención de especialistas conocedores de su esoterismo. Son éstos quienes perpetúan o fijan e interpretan y divulgan lo que saben y creen sobre los días "buenos y "malos", épocas de recogimiento, períodos festivos, etc., etc., y dan cuenta y razón del porqué de muchas formas preferidas de conducta y aconsejan sobre el cómo vivir de acuerdo con los dioses, con otros seres sobrenaturales y con los dictados de la costumbre y de la tradición. Cabe añadir que, inclusive en las comunidades indígenas que carecen de los elementos calendáricos de origen pagano, o del conocimiento respecto a la cuenta del tiempo según nuestros sistemas cronológicos, existen esos especialistas familiarizados con el saber y las creencias esotéricas y su función es semejante a la descrita anteriormente.

Finalmente, para terminar con esta sección relativa a lo que sabe y cree la población indígena de América, hemos de asentar que, las promesas a los entes poderosos y las maldiciones contra los semejantes son asuntos que se consideran muy importantes; que los proverbios, las adivinanzas, las leyendas y los cuentos están desapareciendo

rápidamente; que en las cuestiones de carácter sexual, en los conflictos personales y en los deseos íntimos, se observa gran reticencia; y que, por lo general, se condena la mentira, la ociosidad, el robo, la injusticia, la ambición y el deseo de sobresalir, mientras se pondera al industrioso, ordenado, al recto en sus juicios y al obediente de la ley.

Como es de comprenderse, estas formas guiadoras de la conducta resultan bastante contradictorias cuando se tiene que luchar contra un ambiente hostil y, más aún, cuando las necesidades de subsistencia llevan, o exponen, al indígena a enfrentarse al mundo contemporáneo guiado por la astucia, y en donde se premia a quien pisa sin herir y hiere sin pisar. Esto es lo que hace a la América Indígena un laboratorio *in vivo* para el estudio de los problemas sociales y culturales, tema de nuestro próximo ensayo.

BIBLIOGRAFÍA

Bennett, Wendell C., y Zingg, Robert M.—*The Tarahumara. An Indian Tribe of Northern Mexico.* The University of Chicago Press, Chicago, 1935.

Buitrón, Aníbal.—"Situación Económica y Social del Indio Otavaleño". *América Indígena,* Vol. VII, Nº 1. México, 1947. pp. 45-62.

— "Actividades Antropológicas en el Ecuador: 1950". *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana,* Vol. XIII, Parte I (1950). México, 1951.

Cámara, Fernando.—*Comunidades Indígenas de Colombia* (MS). Bogotá, Colombia, 1945.

— "Culturas Contemporáneas de México". *América Indígena,* Vol. VII, Nº 2. México, 1947. pp 165-171.

— "Religious and Political Organization". *Heritage of Conquest* (Ed. Sol Tax.). The Free Press, Glencoe, Illinois, 1952.

— y Otros.—*Chinchero: Comunidad Rural del Altiplano Andino* (MS). Cuzco, Perú, 1945.

Caso, Alfonso.—"Definición del Indio y de lo indio". *América Indígena,* Vol. VIII, Nº 4. México, 1948. pp. 239-247.

CENSO DE POBLACIÓN de la República de Bolivia, 1950. Dirección Gral. de Estadística y Censos. Ministerio de Hacienda y Estadística. La Paz, Bolivia, 1951.

Fuente, Julio de la.—"Definición, Pase y Desaparición del Indio en México". *América Indígena,* Vol. VII, Nº 1. México, 1947. pp. 63-69.

ECUADOR EN CIFRAS: 1938-1942. Dirección Nacional de Estadística. Quito, Ecuador, 1944.

ESTADO DE LA INSTRUCCIÓN en el Perú, según el Censo Nacional de 1940. Informe Especial. Ministerio de Instrucción Pública. Lima, Perú, 1942.

Fejos, Paul.—"Ethnography of the Yagua". *Viking Fund Publications in Anthropology,* Nº 1. New York, 1943.

Foster, George M.—"Empire's Children. The People of Tzintzuntzan". Smithsonian Institution. *Institute of Social Anthropology.* Publication Nº 6. Washington, 1948.

Gamio, Manuel.—"Calificación de caracteres culturales de los grupos indígenas". *América Indígena*, Vol. II, N° 4. México, 1942. pp. 17-22.

Garcés, V. Gabriel.—*Cuestionario de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la situación de la Raza Indígena en el Ecuador*. Publicación del Ministerio de Prevención Social. Quito, Ecuador, 1941.

Gillin, John.—"San Carlos: A Culture of Security. A Guatemalan Village of Indians and Ladinos". *Middle America Papers*. Publication N° 16. The Tulane Univ. of Louisiana. New Orleans, 1951.

— "Ethos and Cultural Aspects of Personality". *Heritage of Conquest* (Ed. Sol Tax). The Free Press, Glencoe, Illinois, 1952.

Holmberg, Allan R.—"Nomads of the Long Bow. The Sirionó of Eastern Bolivia". Smithsonian Institution. *Institute of Social Anthropology*. Publication N° 10. Washington, 1950.

Kuczynski-Godard, M.—*La Vida en la Amazonia Peruana*. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Lima, 1944.

— *La Pampa de Ilave y su Hinterland*. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Lima, 1944 a.

— *La Vida Bifronte y los Campesinos Ayacuchanos*. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Lima, 1947.

La Barre, Weston.—"The Uru-Chipaya". *Handbook of South American Indians*, Vol. 2. Bureau of American Ethnology, Bull. 143. Washington, 1946.

Langenhove, F. van.—"La notion de Territoires Dépendants". *Civilisations*, Vol. I, N° 1. Revue de l'Institut International des Sciences Politiques et Sociales Appliquées aux Pays de Civilisations Différentes. Bruxelles, Belgique, Janvier, 1951.

Lewis, Oscar y Maes, Ernest E.—"Base para una Nueva Definición Práctica del Indio". *América Indígena*, Vol. V, N° 2. México, 1945. pp. 107-118.

Lowie, Robert H.—"Introduction". *Handbook of South American Indians*, Vol. 3. Bureau of American Ethnology, Bull. 143. Washington, 1946.

Loyo, Gilberto.—*Esquema Demográfico de México*. Dirección General de Estadística. Secretaría de Economía. México, 1948.

Maes, Ernest E.—(Ver Lewis, Oscar).

Marroquín, José.—"El Problema Sanitario en los medios indígenas peruanos". *La Reforma Médica*, septiembre, 1943. Puno, Perú.

— *La Sanidad Rural Indígena en el Departamento de Puno*. Puno, Perú, 1945.

Mendizábal, M. O. de.—"Condiciones Económicas, Sociales y Políticas del Municipio de Santa María Tepeji, y Monografía de Capula". *Obras Completas*, Tomo VI. México, 1947.

Métraux, Alfred.—"Migrations historiques des Tupi-Guarani". *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. XIX, I. París, 1927.

— "Les Indiens Uro-Cipaya de Carangas. Avant-propos". *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. XXVII. Paris, 1935.

Montagu, Ashley, M. F.—*An Introduction to Physical Anthropology*. 2d. Ed. Illinois, 1951.

Parsons, Elsie C.—*Mitla, Town of the Souls*. The University of Chicago Press. Chicago, 1936.

Pineda, Roberto.—"Aspectos de la Magia en la Guajira". *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Vol. III. Bogotá, Colombia, 1947.

QUINTO CENSO Central de Población: 1940. Dirección General de Estadística. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Guatemala, 1942.

Redfield, Robert.—"La Sociedad 'Folk' ". *Revista Mexicana de Sociología.* Año IV, Vol. IV, Nº 4. México, 1942.

Reichel-Dolmatoff, G.—"Los Indios Motilones". *Revista del Instituto Etnológico Nacional,* Vol. II, Entrega Primera. Bogotá, Colombia, 1945.

— Los Kogi. Una Tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia". *Revista del Instituto Etnológico Nacional,* Vol. IV, Números 1 y 2. Bogotá, Colombia, 1950.

SEXTO CENSO de Población: 1940. Resumen General. Dirección General de Estadística. Secretaría de la Economía Nacional. México, 1943.

Soustelle, Jacques.—"Notes sur les Lacandon du Lac Peljá et du Rio Jetjá (Chiapas)". *Journal de la Société des Américanistes.* Tome XXV. Paris, 1933.

Steggerda, Morris.—"Anthropometry of South American Indians". *Handbook of South American Indians",* Vol. 6. Bureau of American Ethnology, Bull. 143. Washington, 1950.

Tax, Sol.—"Ethnic Relations in Guatemala". *América Indígena,* Vol. II, Nº 4. México, 1942. pp. 43-18.

— "Economy and Technology". *Heritage of Conquest* (Ed. Sol Tax). The Free Press, Glencoe, Illinois, 1952.

Tschopik, Harry.—"The Aymara". *Handbook of South American Indians,* Vol. 2. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bull. 143. Washington, 1946.

— "Highland Communities of Central Peru. A Regional Survey". Smithsonian Institution: *Institute of Social Anthropology.* Publication Nº 5. Washington, 1947.

— "On the Identification of the Indian in Peru". *Acculturation in the Americas,* Vol. II. Proceedings of the 29th. International Congress of Americanists. The University of Chicago Press. Chicago, 1952.

Unesco.—*Documentos Especiales de Educación. Educación sanitaria. Bibliografía selecta.* Ed. Occ. 11. París, 29 de febrero de 1952.

United Nations.—*Demographic Yearbook,* 1951. New York, 1951.

Valcárcel, Luis E.—"Moisés Sáenz y el Indio Peruano". *América Indígena,* Vol. III, Nº 1. México, 1943. pp. 61-66.

Villa Rojas, Alfonso.—"The Maya of East Central Quintana Roo". *Carnegie Institution.* Publication Nº 559. Washington, 1945.

— "La Civilización y el Indio. *América Indígena,* Vol. V, Nº 1. México, 1945. pp. 67-72.

Vivó, Jorge A.—*Razas y Lenguas Indígenas de México. Su distribución Geográfica.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. Nº 52. México, 1941.

Wagley, Charles.—"Economics of a Guatemalan Village". *Memoirs of the American Anthropological Association.* Nº 58. Menasha, 1941.

Zingg, Robert M. (Ver Bennett, Wendell C.).

Indígena boliviano con su indumentaria especial para fiesta

(Foto: Grace Line.)

EL "MANHUARÉ" DE NUESTROS SALVAJES, PRECURSOR DE LA RADIOTELEFONÍA

Por Emilio Delboy
(Perú)

Summary

In an interesting yet precise style, the author of the article describes a primitive instrument to transmit sounds across great distances of the Amazon forest: the "manhuaré". This apparatus comes from the Indians of the Putumayo River between Peru and Colombia. Replicas of the manhuaré are found among the tribes of the Urubamba and Tambo Rivers which form the Ucayali. The author also mentions similar instruments found among the Caribbean Indians and the inhabitants of Alaska. But none of these is as effective and dramatic as the one Delboy describes here. He believes that this apparatus is a typical case of cultural elements being the product of environmental needs, for the manhuaré provides these Indians with communication in places in which there is no other means possible. It often even saves whole groups from death by announcing clearly and rapidly, collective dangers at great distances, up to 20 kms. across abysses, mountains, rivers, etc.

According to Delboy, once the Indians are familiar with its key and use, there is nothing which the manhuaré, whose construction takes years and requires a secret technique, cannot transmit clearly:

"When it makes epic music, when it wants to sound like a beast, when it speaks of war, it seems like the thunder of a storm. An Indian, naked, trembling, with his head bent, his biceps stiff, nerves tense, beats the elastic sticks furiously. One would think the mountain would sink. But when the manhuaré transmits common, peaceful messages, without deafening noises, quietly, the sound vibrates in the humanized key of music or a conversation with rising and falling passages according to the topic".

The article ends with an anecdote regarding the assassination of the French explorer Rebouchon in 1908 by Witota Indians. The news of this event was received in Iquitos, several weeks away by boat, thanks to the announcement made using the manhuaré.

Desde los tiempos más remotos ha sido anhelo constante de la humanidad la consecución de un sistema de comunicaciones o señales que interpretase o transportase la palabra escrita o hablada, a través del espacio y a despecho de la distancia.

Todos conocemos los avatares de estos esfuerzos. Principiaron, sin duda, en la época de las cavernas, cuando el fuego y el humo debieron emplearse como medios interpretativos o de referencia, y culminan en el presente siglo con el adelanto de la telegrafía sin hilos, la radiotelefonía, la fototelegrafía, el radar, y aún con la televisión que tan

asombrosamente aúna la transmisión del sonido con la de la luz, convirtiéndolo en una suerte de cinematógrafo de control distante.

Perdidos en la noche del tiempo, desaparecieron los "quipos" de los Incas, y a caballo del olvido marchóse también, casi sin tiempo de funcionar, el primer telégrafo de chispa. Quedan como rezagos de tales propósitos, las palomas mensajeras que empleó el conquistador mongol Gengis Khan, en el siglo XII, y, por supuesto, adecuadamente perfeccionados, el heliógrafo de espejos de las galeras romanas, las señales marítimas con banderas y disparos de cañón que fueran la pesadilla de Nelson, y el familiar semáforo de las estaciones de ferrocarril. Esto es revelante y hasta pintoresco. Más aún, indispensable en esta era mecánica de tráfago, apenas prólogo del advenimiento del electrón que revolucionando las comunicaciones actuales es una de las maravillas de la postguerra.

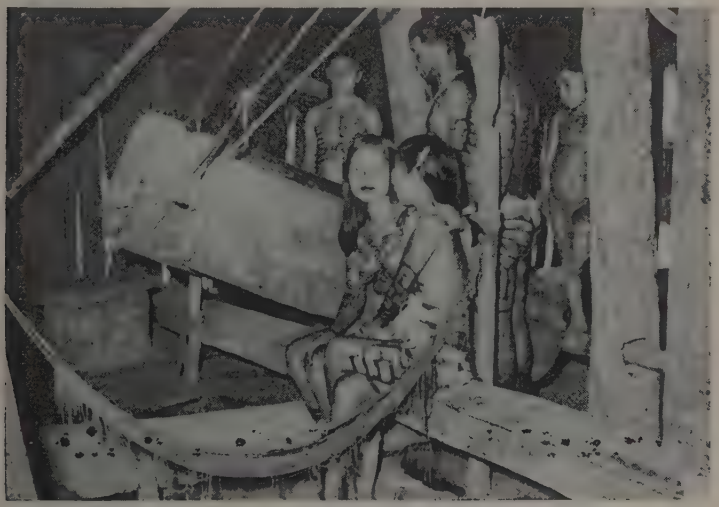
Con todo, nuestra revista retrospectiva debe detenerse ante un primitivo aparato, de origen peruano, que parece haber pasado desapercibido para historiadores y etnólogos. Es nada menos que un precursor olvidado de la telegrafía sin hilos y algo así como un pariente de la radiotelefonía. Se trata del "manhuaré" de los salvajes del río Putumayo, hoy línea fronteriza entre el Perú y Colombia y afluente septentrional del Amazonas. Se basa en la transmisión de sonidos en clave a través del espacio. Existen referencias de aparatos análogos entre los aborígenes del Caribe y entre los antiguos pobladores de Alaska, pero lo rudimentario e incipiente de aquéllos no permite compararlos con el manhuaré. También éste se copia muy impropiamente entre las tribus campas del Urubamba y el Tambo que forman el Ucayali.

El manhuaré de la parte norte del Alto Amazonas parece haber respondido a una necesidad física. Propiamente se ha desarrollado entre el Putumayo y el Caquetá, cuyos recursos y afluentes, por lo menos en las zonas elevadas, se caracterizan por dificultades de navegación que complican los rápidos. El salvaje, allí, no siempre puede acudir a sus canoas. Tampoco a balsas que sólo navegan a la deriva. Las guerras de naciones o tribus requerían también, para la autodefensa, un medio de comunicación que, a la par de seguro, cubriese grandes distancias. De ahí, probablemente, el origen del curioso aparato a que me refiero.

Consta el manhuaré de dos cilindros huecos de madera, que actúan por pares y tienen cada uno de 1.5 a 2.5 m. de largo. El diámetro varía de 40 a 30 cm., según sean éstos "macho o hembra", conforme son llamados por los indios. Ambos son lisos y no llevan aditamento alguno. Casi todo el interior de los gruesos maderos se excava cuidadosamente a través de una ranura longitudinal, de más o menos dos tercios

del tamaño del instrumento, por unos seis u ocho cm. de ancho. Ésta es una de las tareas más delicadas y difíciles. A los extremos de la ranura, se abre una estrella chica de cuatro puntas. Fácil es comprender que se trata de una peculiar caja de resonancia.

La madera empleada es dura, de fina fibra, pesada e incorruptible, no siendo nunca la caoba, sin duda apropiada, porque no se la conoce en la latitud norte del Amazonas. El excavado, hecho como si se labrase una alcancía de una sola pieza, obedece a fórmulas inalterables y secretas, que han venido transmitiéndose por generaciones. El fuego



El manhuaré es un instrumento de comunicación en las selvas del Río Putumayo (entre Perú y Colombia). Su eficacia permite transmitir cualquier tipo de mensaje, hasta una distancia de 20 kms., a través de montes, ríos y abismos. Su fabricación lleva hasta varios años a expertos cuya técnica es patrimonio tribal y aun familiar.

lento, dirigido por sopletes bucales hechos de huesos y carrizos, se encarga de ir horadando los maderos originales. Ello lógicamente obedece a una técnica que responde por la eficacia del instrumento.

El interior del manhuaré no es liso, pues en su fondo, y en la parte opuesta a las estrellas citadas, lleva unas protuberancias en forma de senos. El espesor tampoco es igual. Va adelgazándose, desde el fondo lateral de los cilindros hasta los bordes de la ranura superior. El acabado es perfecto. Los indios emplean años en su construcción, desde que cortan la madera hasta que concluyen la obra.

El manhuaré actúa en suspensión, instalado por pares —macho y

hembra—, batido por sendos mazos de madera, provistos de una envoltura de caucho en sus extremos de choque. Es de advertir que el caucho del Putumayo, si bien está lejos de ser el mejor, fué el primero que se conociera en los mercados amazónicos. Los mazos tienen la forma aproximada de una botella de champaña y pesan de 4 a 6 kilos. Los golpes en sucesión rápida, aplicados sobre los bordes de las ranuras, emiten sonidos a una escala de cuatro notas, cuyas combinaciones de intensidad, alternabilidad y distanciamiento, constituyen toda una clave de comunicaciones que poco tiene que envidiar a los signos del alfabeto Morse.

El retumbar del manhuaré, sobre todo en la serenidad de la noche, se oye hasta 20 kilómetros de distancia. Dentro de la periferia de este radio suele comunicar numerosísimos caseríos. Si interesa avanzar más —en ocasiones días de navegación difícil y decenas de leguas a través del bosque— las señales se retransmiten en cadena a otras estaciones, tal como ocurre con nuestras "broadcastings". De este modo se enlazan y comunican las tribus de Witotas, Boras, Andokes, Okainas, Nonuyas, Resígaros, Yanacunas y otras que pueblan el Putumayo y el Caquetá.

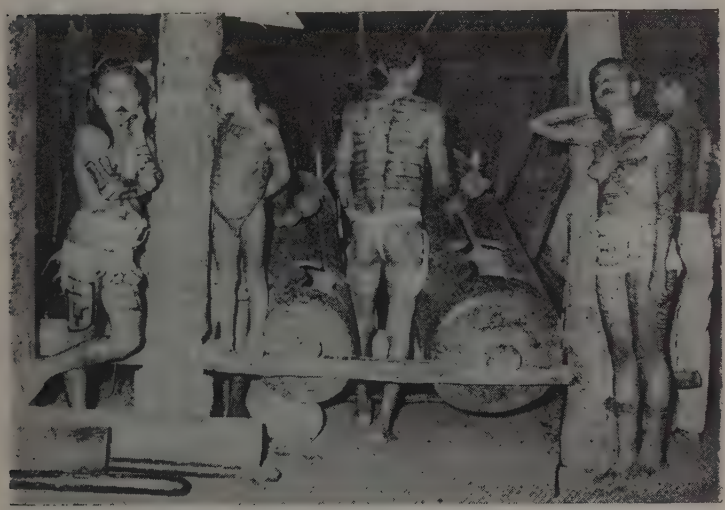
A veces dos equipos de manhuaré, es decir cuatro cilindros de distinto tono, pero de equivalente potencia, se instalan cerca el uno del otro. Ello aumenta la gama de sonidos y la amplitud de las claves. Los aparatos se montan paralelamente bajo gigantescos cobertizos cónicos donde habita la comunidad. Firmes bejucos aseguran las estructuras sonoras que penden del techo, casi a ras del suelo, con una inclinación de 30 grados. Sobre los manhuarés se cuelgan casi siempre macabros trofeos de guerra y brillantes plumajes. Aquellos trofeos suelen ser cráneos humanos, deleite de los "cazadores de cabezas" en la literatura patética del Amazonas.

Aunque nos estamos refiriendo a una de las zonas más bárbaras del corazón del Continente Sud-Americano, el manhuaré, por contraste, es un asomo de civilización intuitiva. Cuando hace música épica, cuando quiere ser fiero, cuando habla de guerra, parece el retumbar de la tempestad. Un salvaje de pie, desnudo, tremante, la cabeza inclinada, rígidos los bíceps, tensos los nervios, bate con furia las cachiporras elásticas. Se diría que la montaña va a hundirse. Pero cuando el manhuaré trasmite mensajes comunes o frases de paz, con golpes sin estrépito, o en sordina, vibran sus ondas con una tónica humanizada que supone un pasaje musical o el curso de una conversación que se anima o decae según el asunto.

En situaciones de emergencia, el aparato se simplifica. Cuando los indios del Alto Putumayo, alejados de su casa, quieren dar una señal de alarma inmediata, para que se salven sus familiares amenaza-

dos de algún peligro, improvisan rápidamente un manhuaré de corto alcance. De un árbol de topa, o palo flojo semejante, labran dos tablillas convexas, de ancho desigual, y de algo más de un metro de largo, las que colocan sobre un agujero de escaso fondo excavado en el suelo. Sobre estas tablillas, con la parte convexa hacia arriba, repiquetean la señal de alarma en dos notas. Esto es suficiente para que todos los indios de las chozas cercanas se pongan en fuga.

Es curioso observar cómo este primitivo instrumento indio contraría nuestros conceptos sobre el modo de propagar las ondas sonoras. Se



Hay dos tipos de manhuaré, "macho" y "hembra", funcionando mediante una extensa gama de sonidos, intensidades e intermitencias. Los grupos que lo usan, salvajes por otros conceptos, ofrecen este rasgo sorprendente de civilización original.

Fotografías de "Swiss-Foto", Lima.

sitúa a ras del suelo, en recinto cerrado y no se preocupa de eminencias, ni de choques de obstáculos, ni de reflexiones acústicas. No obstante, la voz o el eco del manhuaré atraviesa el bosque húmedo, cruza las neblinas, salta sobre los montes, arroyos y torrentes. También su onomatopeya habla a los sentidos a través del temperamento del operador. Es el mejor invento del salvaje en relación a la física de la naturaleza para dominar la grandiosidad de la selva.

Lo más interesante del manhuaré, es que nada hay imposible de trasmitirse y de comprenderse para los indios familiarizados con su

clave. Se avisan, desde la cacería de un chancho del monte, hasta el suceso más imprevisto o casual, como el hallazgo del corta-plumas de un blanco. En 1908, murió asesinado en las cabeceras del Alto Putumayo, a manos de los Witotas, el explorador francés Rebouchon. La noticia se supo rápidamente en Iquitos, distante semanas de navegación. El manhuaré la había expedido hasta un punto cercano a la desembocadura del Putumayo, donde un indio infidente la transmitió a una embarcación a vapor.

Muchas veces escuché intrigado los redobles y vibraciones del manhuaré. Una suerte de sugestión me hacía pensar que intuía, si no descifraba, el motivo de las señales, tal como se supone el tema de un pasaje musical aunque no se conozca en realidad el contenido. Sobre todo preocupábame conocer, tras el preámbulo ruidoso de la iniciación, el significado del final invariable de aquellos mensajes. Más tarde supe: "Upejecoy mitia", que quiere decir: "Me voy, compañero"...

Hace algún tiempo, en uno de mis viajes a Iquitos, tuve ocasión de ver de nuevo un par de manhuarés sobre la cubierta de un navío británico que se preparaba a descender el Amazonas. Extraídos de su ambiente, en medio de jarcias, lonas, cabrestantes y pinturas, perdían toda su importancia. Carecían de embrujo. Parecían dos vulgares leños arrumados. Estaban para siempre desprovistos del poder maravilloso de galvanizar a las multitudes de indios ululantes. Viajaban hacia la civilización. Probablemente rumbo a algún museo de Inglaterra. Era justo, porque el manhuaré de nuestros obscuros indios del Putumayo es, sin saberlo, un precursor de la telefonía sin hilos.

ALGO MÁS SOBRE INDIGENISMO

Por Augusto Beteta B.
(Perú)

Summary

First the author makes some general comments on the Indian problem in America, and affirms that although much has been written on the subject, comparatively little has been done about it.

He then goes on to deal with the problem from the economic point of view, noting that the Indian although a fine manual worker is a negative factor in all countries. The author discusses the economic and socio-political aspects of the problem. With respect to the former, he mentions the great contribution of the Indian to the mining industry in the Andean altiplano, above 3,000 meters as well as to agriculture in the same zones of South America. At the same time he states that in some respects the 35 million Indians on the Continent (the author's demographic estimate) must be considered an absolutely negative quantity for the economy of the Continent and therefore for progress.

Among the socio-political aspects, the author emphasizes the social phenomenon of the great facility that the Indian has shown lately in absorbing elements of material progress; the Indians are not frightened in our constant but slow march of progress, and except for scattered groups in the tropics, they are taking an active part and with their own hands are building the first and most important steps in the advance toward Western culture. But, says the author, "We must prepare them to assimilate civilization on the march without causing disturbances in our established democratic regimes". Finally, he points out the latent danger of certain exotic doctrines, for the socio-political organization of the Indian mass is weak and a fertile field for demogoguery and extremist propaganda.

The author concludes his study naming what he considers to be the four most important causes of the Indian problem: empirical and negative agricultural production; bad communications, bad sanitary conditions that prevent full demographic development, and lack of orientation in the distribution and establisment of rural housing. Mr. Beteta proposes a series of concrete solutions for these four facets of the backward living conditions of the Indian of America.

En estos útimos tiempos en Ibero-América, el tema obligado, sobre el que más se ha escrito, es indudablemente, el que se refiere al indígena. Más aún en aquellos países que miran al Pacífico, donde esta población es sector mayoritario.

Problemas y soluciones de las más diversas índoles y desde los puntos de vista más dispares se han ido consecutivamente sumando. De manera sensible, nuestra acción y labor práctica no han marchado paralelamente a la obra literaria, llamémosla así.

Siendo el argumento el Indígena, o sea el hombre mismo, por lógica consecuencia será un venero inagotable de inspiración. Siguiendo esta corriente y acogiéndome al principio de equidad, me voy a permitir aventurar algunos juicios al respecto:

Nuestra población indígena probablemente sobrepasa, en la actualidad, los 35 millones; integrando mayoría definida en determinados países, concurriendo, en otros, a demostrar un fuerte porcentaje demográfico.

Citemos los países en que existe población india. En Norteamérica: Canadá, Estados Unidos y México. En Centroamérica: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. En Sudamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

En todos estos pueblos, con diferencias de particularidades regionales, el problema fundamental es el mismo y, por extensión, podemos apreciarlo y dilucidar situaciones bajo el aspecto formal de un Pan-Americanismo.

Matemáticamente podríamos expresarnos enunciando una ecuación de varias incógnitas.

Ahora bien, busquemos los problemas y soluciones desde el punto de vista "utilitario bilateral". Esto es, tratemos de localizar el problema económico determinado por el frente negativo indígena y ubiquemos, recíprocamente, la influencia nociva y perniciosa que se ejerce en el indígena al hallarse éste muchas veces abandonado a su suerte o, en otros casos, con "especiales facilidades" de abanderado en partidos políticos *sui generis* o también, no es extraño, fomentándosele un equívoco desarrollo político-social no fundamentado en una base cívica sólida.

Para el hombre, sean cualesquiera su raza y su grado de civilización, el sentido de propiedad y el señuelo de adueñarse de todo cuanto puede, ha sido siempre afán primigenio.

Nuestro indígena es esencialmente y por antonomasia agricultor desde tiempos inmemoriales: unos grupos con el cultivo del maíz y otros con el cultivo de las papas han dignificado la tierra.

Debemos entonces encauzar a las masas indígenas, trocando su empírica y negativa producción agro-pecuaria en una industria técnicamente organizada. En esta forma, se solucionará nuestro problema utilitario bilateral. Habrá mayor producción que redundará en beneficio directo de la economía. Los núcleos negativos indígenas marcharán a su total reivindicación, incorporándose definitivamente a la civilización.

Pasaré seguidamente a fundamentar por separado las apreciaciones de orden económico y aquellas de ordenamiento político-social.

Fundamentos Económicos

1º. *El indio como elemento de trabajo es un factor positivo de indiscutible valor.* No podríamos hablar de la industria minera por lo general, con un plan de trabajo sobre los 3,000 metros de altitud, sin contar con este bracero tenaz, férreo y constante. Los ingresos en la economía por este concepto no hubiesen sido realidad sin su tesón y su labor.

En la misma forma hablaríamos, si nos refiriéramos a los penosos obrajes de la agricultura en aras de su sacrificio y, por qué no decirlo, de su expoliación. Es cierto que en este aspecto, en algunos países el africano y el asiático hicieron su parte, pero la del indígena fué siempre tarea más ardua y sufrida.

En lo que respecta a la agricultura, en las altas regiones andinas, con sus fuertes y rudas labores que sólo pueden ser desempeñadas por un organismo aborigen, vano sería hablar del inmigrante blanco o del audaz criollo, pues el trabajo constante y laborioso por encima de los 3,000 metros requieren, biológicamente, de un pulmón y de un corazón indígenas.

Sin embargo, por curiosa ironía, este aporte magnífico sigue, en gran parte, perdido en la ignorancia y sumido en la miseria.

2º. *Los núcleos indígenas, como frente negativo para la economía continental y por ende para el progreso.* La significación económica de los 35 millones de indígenas que hemos señalado en párrafo anterior como valor demográfico, debemos entenderlo *como valor negativo absoluto.*

Y este aserto lo hacemos con propiedad, ya que dicho factor humano, usufructúa impuestos, ocupa tierras laborables y en todo aspecto económico representa factor negativo.

Comprendemos que es una mano de obra barata, aunque este concepto es relativo y además este juicio es para la economía como el del avaro que por aumentar su capital no comía y murió de inanición. El capital humano que estamos mencionando representa nuestro proceso de inanición.

Decimos que hay afán de aglutinar al indígena a la órbita de la Civilización; sin embargo, hasta la fecha no hemos dado en la mayoría de los países nombrados, sino muy pocos y medidos pasos para definir esta situación a todas luces adversa.

Hemos tratado de organizar y trazar planes y en suma sólo hemos

llegado a encaramar al indígena, permítaseme la comparación, a un auto sin ruedas ni piloto; falta pues llevar a cabo el cometido y efectuarlo en la práctica cuanto antes, debiendo ser una labor que impulse y dirija sistemáticamente ese pasivo renglón humano.

Fundamentos de Ordenamiento Político-Social

1º. *El inminente y en algunos casos presente despertar del elemento indígena.* Las fuentes civilizadoras y las corrientes de progreso, aunque lentas, van absorbiendo al indígena, si bien posiblemente para la mayoría de éstos sea esa absorción nada más que un anhelo redentor que soñarán para sus hijos.

Los hombres de fe y de bien vemos, con gran contentamiento, que no todos esos indígenas se amilanan, sino que toman parte activa y van colocando por su manos los primeros jalones de adelanto en su deseo de abrirse paso hacia el progreso de la cultura Occidental.

El Comercio, diario de mayor prestigio y circulación en el Perú, anota en su editorial del 2 de julio de 1953, párrafos plenos de sabor evolucionista. Leamos la copia de los acápites en referencia: "En ceremonia que alcanzó gran lucimiento, se inauguró la carretera que une al pueblo de Pirca, capital del distrito de Atavillos Alto, con la vía Central-Lima-Huaral-Acos-Pacaraos. Dicho tramo de 11 kilómetros ha sido construído por los comuneros de Pirca, quienes, además de su contingente voluntario de trabajo, han contribuído con sus recursos económicos, vendiendo la mayoría de ellos el ganado de su propiedad para emplear el dinero en la construcción de la carretera". "Actualmente los vehículos llegan hasta el pueblo de Vinchaicocha que, como Pirca, ha construído con igual entusiasmo el tramo de cinco kilómetros." "La habilitación de la carretera entre el pueblo de Pirca y la vía troncal Lima-Huaral-Acos-Pacaraos, que se acaba de llevar a feliz término, representa un laudable esfuerzo de las Comunidades de los pueblos de la provincia de Canta que han intervenido en esta importante obra pública." "Los mencionados comuneros no sólo han cooperado con su trabajo personal a la construcción de dicha vía de comunicación, sino que muchos de ellos han realizado sacrificio pecuniario, al vender animales, para conseguir dinero para atender a los gastos demandados por la construcción de la carretera. Esta actitud es digna de especial reconocimiento y el Estado debe tomar en cuenta los aportes de los pueblos para el progreso nacional, brindándoles adecuados estímulos." "Es de desear que se persista en el empeño de impulsar el perfeccionamiento del sistema de vialidad en las diversas circunscripciones de la República."

Hasta aquí el Editorial, pero debemos recalcar que esta inquietud por un porvenir mejor, que nos llama la atención, la observamos en los demás países, tanto o más agudizada.

Este desarrollo de avanzada se debe reglamentar, encauzando la fuerza vital; al capital humano por sus esfuerzos se le debe habilitar, de ninguna manera despreocuparse de su descubrimiento, ya que es factible que solos encuentren el camino menos indicado y que menos convenga a la seguridad de las sociedades constituidas.

Realmente su significación de existencia sin adelanto controlado es un peligro latente; un foco que puede dirigirse al mal o al bien y al que se le debe dar la dirección fundamental, esto es: trabajo, orden y educación para que definitivamente lo identifiquemos a nuestro lado, integrando las fuerzas vivas y positivas de nuestras respectivas nacionalidades.

Podríamos agregar, a manera de resumen, que el indígena ha comenzado a despertar y hay que prepararlo para que se asimile a la civilización en marcha, sin que motive perturbaciones de ningún género para nuestros regímenes democráticos establecidos.

2º. *El peligro de la influencia de doctrinas exóticas, sobre la generalidad del elemento indígena actual.* Desde los albores de nuestra era republicana, hemos venido discutiendo el tan decantado y grave problema indígena, aunque si hacemos un análisis sereno, de acuerdo con el desarrollo real de las riquezas naturales, nos encontramos con un panorama en el que el indio ha sido espectacularmente la solución y no el problema.

Claro está que el problema existía para el indígena en sí, sumido en la ignorancia, alcoholizado como toda población, sea cual fuese la nación, en que campee el abandono, la indiferencia y la miseria.

En determinados países el asiático y el africano, luego de ser liberados de su esclavitud se asimilaron al diapasón redentor del progreso. El indígena por el contrario, en su inmensa mayoría quedó abandonado en el mejor de los casos, o explotado por lo general.

Los modernos gobiernos con miras loables y una sabia legislación han despertado al indio. Y es aquí, recién, donde se ha levantado el problema y tardío como es, lo es también premioso, difícil y potente.

Con las facilidades que se le han concedido en algunos países y al influjo de exóticas doctrinas, podrían significar un peligro para la estabilidad de nuestras organizaciones republicanas.

En otros Estados la mediocre atención que se presta al indígena, puede motivar el aprovechamiento de ciertas medidas de orden extraño, pero efectivo, que determinarían trastornos en nuestro sistema de gobierno.

Debemos comprender, que en la mayoría de los casos los organismos indígenas no son sino endebles y pseudo-organizaciones y que en la práctica son campo fértil para la demagogia y la propaganda extremista.

Quédanos adelantar la labor, hace tanto tiempo comenzada, y darle cima para obtener un corolario afirmativo que evite transiciones de efervescencia social.

De acuerdo con lo expuesto, pienso que la tarea debe realizarse en forma gradual y controlada, aprovechando las ansias que existen en muchos núcleos indígenas de intensificar su adelanto y, más que todo, de afianzar su economía.

Agregaré a este respecto, como dato ilustrativo, los conceptos vertidos por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, en la siguiente transcripción de la revista *Perú Indígena*: "La política paternalista y revolucionaria de protección al indio y de promoción de su desarrollo cultural y económico no ha dado, en más de treinta años que lleva de ejercicio, los resultados que de ella se esperaban, porque en nuestro concepto se concreta a dar, sin exigir. El defecto fundamental de esa política es su falta de energía, y sin ella, o es imposible lograr la incorporación del indio a la cultura moderna o el proceso de incorporación resulta demasiado lento y excesivamente costoso."

"Si se tiene en cuenta que la obra oficial indigenista se lleva a cabo con los recursos del Erario, se comprenderá que significa un sacrificio de los sectores no indios, pues sin esa atención gubernamental, tales recursos se emplearán en otros menesteres de utilidad general. En consecuencia, es una obligación del Estado el dotar a su política indigenista de suficiente eficacia para obtener las finalidades que se persiguen dentro del menor tiempo."

"La política de entrega sin obligación correlativa, es tan absurda que asombra el que aun se insista en ella, no obstante las numerosas experiencias de resultados negativos que se han hecho."

Indudablemente esta transcripción es lo suficiente elocuente para demostrarnos que los núcleos indígenas deben darse impulso por sí mismos, esforzándose en demostrar a las autoridades su deseo de superación, para que éstas, en base a los esfuerzos realizados, den su protección y estímulo. Es claro que esos impulsos iniciales deberán ser organizados y reglamentados por las organizaciones directrices de los Estados para encauzarlos en una forma inmediata y efectiva.

Cuatro temas primarios generadores del gran problema Indígena

En función de la realidad y actuando directamente, podríamos, sin temor a equivocarnos, decir que en la mayoría de los países indicados existen cuatro causales determinantes del gran problema indígena:

1) La transformación de la empírica y negativa producción agropecuaria indígena actual en una actividad organizada técnicamente.

2) Red de caminos (Plan Vial), que permita expender los productos agropecuarios en los centros de consumo y, en definitiva, poner en contacto y relacionar a las Comunidades Indígenas con las ciudades.

3) Resolver el aspecto sanitario, permitiendo así el incremento de una población sana y robusta.

4) La vivienda rural, su distribución y perfeccionamiento que permitirá elevar el standard de vida actual.

Soluciones. Estos temas del gran problema indígena pueden ser resueltos cuando se cree un organismo que sea factor generador y contralor del trabajo y el progreso.

Un organismo que tenga el mínimo de personal burocrático y letrado y el máximo de empleados técnicos.

Llegamos a definir un cuerpo técnico que podríamos denominar "Dirección Técnica Indígena", que comprendería cinco divisiones: *a)* División de Fomento Agro-pecuario. *b)* División de Fomento Vial. *c)* División de Control Sanitario. *d)* División de Vivienda y Urbanismo. *e)* División de Economía.

Los mismos nombres van enunciando el cometido de cada una, dando la seguridad de su desarrollo y tratando por consiguiente de resolver sus respectivos temas primarios generadores.

Entonces, generalizando podemos decir que:

1º La División de Fomento Agro-Pecuario propendería a incrementar en todas sus formas la industria agro-pecuaria, impulsando y relacionando al elemento aborigen con los mercados, dando total beligerancia al desarrollo efectivo de la ganadería y la agricultura, por supuesto en base en una saneada contabilidad controlada.

2º La División de Fomento Vial desarrollaría un plan de vialidad que permita comunicarse entre sí a las Comunidades y a éstas con los ciudades; además, comprendería los trabajos de canalización, irrigación y represamiento que fuesen necesarios, para un mayor aprovechamiento económico.

3º La División de Control Sanitario planearía el sistema total de sanidad para preservar de las enfermedades y epidemias, para el tratamiento y ablandamiento de aguas, potabilización, sistemas de purificación, sistemas de drenaje, etc.

4º La División de Urbanismo y Vivienda se ocuparía de formar las aldeas indígenas en base a principios de higiene, profilaxis y estética, aconsejando y dictando las medidas conducentes para construir el aporte vivienda en su extricta concepción.

5º La División de Economía, que ejercería su jurisdicción sobre Centros Económicos Indígenas a elaborarse.

Plan Básico de Trabajo para la solución del cuádruple temario del problema indígena

Actualmente y por lo general encontramos en nuestros respectivos territorios, desparramadas, por decirlo así, a las Comunidades Indígenas; siendo los sitios más alejados y de más difícil acceso los de su habitual residencia.

Tarea vana e imposible, dados los inconvenientes y mínimas posibilidades, sería la de emprender la solución con un programa integral.

Formularemos un Plan que pueda efectuarse por etapas: Comenzaríamos nuestra labor por aquellas Comunidades que, en relación a las demás, se encuentren más cercanas a los centros de consumo; esto es, a los mercados de las ciudades principales. Radiemos 6 ó 10 Comunidades dentro de zonas determinadas, que recibirán el nombre de Unidades de Trabajo, las que comprenderían, a su vez, tres partes: Centro Económico, Centro Censor y Centros Obreros.

1. *Centro Económico:* Estaría formado por los representantes de todas y cada una de las Comunidades que integran la Unidad de Trabajo. Su confección se efectuaría durante el transcurso de una Convención, de la que nos ocuparemos más adelante. La misión de este organismo sería acumular los capitales indígenas en una denominada "Caja Comunal", que respondería a una estricta contabilidad de egresos e ingresos en sus 6 ó 10 divisiones dadas por el número de Comunidades componentes de la Unidad.

El Centro Económico estaría encargado de resolver las situaciones de orden económico, pagos, compras, etc., existiendo hasta dar cima al proyecto total presentado por el Cuerpo Técnico.

2. *Centro Censor:* Estaría formado por las autoridades de las Comunidades Indígenas supeditadas a sus personeros y tendría por finalidad asistir en sus funciones y en el cumplimiento estricto de las instrucciones, recomendaciones, etc., que imparta el Cuerpo Técnico. Su formación será simultánea al Centro Obrero.

3. *Centro Obrero:* Se formaría en cada una de las Comunidades Indígenas en las que se van a efectuar de inmediato los trabajos, y estaría integrado por todos los comuneros hábiles, no menores de 16

años, ni mayores de 55 años, que pertenezcan a las Comunidades citadas. Será esta organización la encargada de realizar las labores que indique el ya nombrado Cuerpo Técnico.

Estaría articulado en cuadrillas que trabajarían por turnos escalonados para evitar problemas en las chacras particulares, como también problemas de índole doméstico.

Convención

Para proceder a formar las Unidades, así como para los preliminares de los trabajos, se efectuaría una Convención que reuniría a las Comunidades (personeros y autoridades) para las explicaciones inherentes que el caso requiere. Esta o estas Convenciones se efectuarían de acuerdo a cierto ceremonial y en fechas específicas; llegando a ser, hasta cierto punto, una Campaña de Propaganda, con charlas y películas que hiciesen observar las normas proyectadas.

El Cuerpo Técnico. Recibiría este nombre una comisión integrada por los miembros principales de las Divisiones ya enunciadas. Desarrollando sus funciones en la siguiente forma:

1º. Trabajos de Inspección, señalando la cuantía de los gastos en la compra de herramientas e implementos necesarios y señalando también los gastos complementarios.

2º. Planificación total, elaborando los proyectos e informes necesarios que resolverán el Temario del Problema Indígena en su cuádruple aspecto.

Plan Preparatorio. Servicio de Inspección Técnico Volante. Para verificar el Plan Básico, habrá un margen para trabajos preparatorios, que deberán realizarse con rapidez, seguridad y esmero. Por estas razones exponemos el Plan Preparatorio que podríamos denominar "Servicio de Inspección Técnico Volante", que constaría de cuatro sistemas: Movilidad, Enseñanza Objetiva, Propaganda Intensiva, y Control.

Este Plan Preparatorio irá marginando la situación en aquellas zonas en que aun no sea factible, dar comienzo al Plan Básico.

1º. *Sistema móvil autónomo.* Para trasladarse en inspección a los diversos puntos en referencia en una forma rápida, o también para dar las instrucciones premiosas que el caso requiera o para acudir al llamado de los Personeros de las Comunidades que reclaman un servicio, digamos de emergencia.

2º. *Sistema de Enseñanza Objetiva.* Que se realizaría con demostraciones prácticas y para atraer mayor atención del indígena se proyectarían películas, siempre en referencia a la campaña de intensificación que se está efectuando.

3º. *Sistema de Propaganda Intensiva.* Se efectuaría por medio de charlas, ya mimeografiadas o grabadas, datos, instrucciones, recomendaciones e indicaciones para el mejor suceso de las obras emprendidas.

Para evitar falsas apreciaciones, aclararemos que el Sistema de Enseñanza se concretaría exclusivamente a la ilustración de los Indígenas en los aspectos Agro-pecuario y Sanitario.

El sistema de Propaganda se referiría solamente a realizar labor de propaganda, neutralizando también la ignorancia en los indígenas en los trabajos desconocidos para ellos.

4º. *Sistema de Control.* De autoridad y exactitud para los puntos de referencia al citado Plan Básico y con un criterio censor que permita, después, apreciar los grados de adelanto.

Proyecto Complementario

Enseñanza a grupos de individuos para formar prácticos en Agricultura y Asistentes en ganadería.

La División de Fomento Agro-pecuario exigiría un informe mensual a todas las Comunidades Indígenas, estos informes serían enviados por los Personeros y se referirían a la marcha y desarrollo de las labores agro-pecuarias.

De esta manera, la División podrá prever y resolver la serie de complejos problemas que se suscitan durante el transcurso de una campaña de labores de la tierra. Además, el Personero de la Comunidad Indígena ha de señalar de entre los hombres más diestros, a dos de ellos para que lo ayuden a realizar el informe mensual, dándonos así la base, para que por medio de las respuestas a los ya mencionados informes se vayan capacitando hasta llegar a formar un grupo que periódicamente recibiría mayores conocimientos con demostraciones prácticas, charlas y una enseñanza objetiva.

A aquellos asistentes y prácticos que merezcan por su capacidad y aptitudes una enseñanza especial se le proporcionaría ésta, sin gravar en absoluto a la Dirección, proporcionándoles Becas en las Escuelas Agro-pecuarias del Estado.

Censo Indígena. El Servicio de Inspección Técnico Volante, incluiría dentro de sus trabajos la dirección y vigilancia de una comisión que efectuaría el Censo Indígena Absoluto.

Habilitaciones y Préstamos. Los Bancos Agro-pecuarios y los Estados deberán cubrir los déficits que surgirían por falta del capital indígena, estando supeditados estas habilitaciones y préstamos a las particularidades de las diferentes Comunidades.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

THE SAVAGES OF AMERICA. A STUDY OF THE INDIAN AND THE IDEA OF CIVILIZATION, by *Roy Harvey Pearce*. The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1953, xiii, 252 pp.

Roy Harvey Pearce, historiador norteamericano de las ideas, discípulo del profesor A. Lovejoy, a fines del año pasado publicó el interesante libro cuya ficha bibliográfica encabeza este comentario crítico. El intento de Pearce es poner de manifiesto los *facta* del salvajismo y de la civilización; es decir, los aciertos y las limitaciones de los historiadores norteamericanos anteriores a él que abordaron el tema indiano de la idea de salvajismo como opuesta a la de civilización. Conviene señalar, ante todo, que este libro para los lectores hispanoamericanos en general (excepción hecha del lector especialista), significará una grata sorpresa. La obra, al poner de relieve la historia cuatricentenaria de las relaciones del hombre blanco anglosajón con el piel roja, nos descubre, de paso, el fondo espiritual protestante que inspiró dichas relaciones (evangelización), y nos cura en gran parte de los prejuicios generalizadores por lo que se refiere a la comprensión de aquéllas (crueldad novoinglesa y aniquilación de los indios).

En tres partes se halla dividida la obra de Pearce: la *Primera* está constituída por un extenso capítulo de antecedentes históricos (1609-1777). La *Segunda* por siete capítulos en los cuales se analizan la idea de salvajismo simbolizada por el indio; las circunstancias y naturaleza de tal idea y el desenvolvimiento histórico, social, político y literario, naturalmente, de las imágenes de aquel símbolo. La *Tercera Parte* comprende un último capítulo conclusivo: *La Idea de Civilización*, un *mea culpa* absolutorio y justificador, en parte, de la trágica incomprensión norteamericana de otros tiempos hacia la convivencia de la idea de civilización con la de salvajismo.

Pearce viene, pues, a recrearnos no la historia del indio real, sino la de la *idea* sobre éste, forjada precisamente por la conciencia *civilizada* del hombre blanco durante más de tres siglos (p. 224). Pero el hecho paradójico, al par que dramático, es que la civilización norteamericana, al subyugar al indio piel roja no solamente lo eliminó físicamente, sino que destruyó al propio ente creado por ella: *la salvaje creatura* (p. 234).

Durante los siglos XVI y XVII el novoinglés definió al piel roja en términos de civilización cristiana; es decir, la *idea de salvajismo* se construyó, no partiendo del ser propio del indio, según se ha ya dicho, sino haciéndolo desde la postura occidental cristiana. Por ello es por lo que el hombre novoinglés ensayó animosamente *recobrar* para los indios la fe viva y pura que él había ya para sí mismo recobrado (p.

31). La falla del proyecto, vista desde el estricto punto de vista teológico en que se hallaba sólidamente anclado el hombre blanco anglicano o puritano, no podía recaer en la esterilidad de una fe excesivamente individualista y racionalizada, fe desarraizada de asideros trascendentales, de ritual exento, frío y formalista, sino que recayó por modo explicatorio y forzoso sobre el propio sujeto receptor y actor del cambio: el cuitado piel roja. Mas, en última instancia, tampoco era éste el responsable, sino Dios, el protestante por supuesto. Ahora bien, se comprenderá que esta obstinación negativa, este rechazo predestinatorio del propio Dios, únicamente podría a la larga resolverse en condenación y destrucción total de los pieles rojas no tan sólo en el campo trascendental, sino también en el inmanente; en el de la acción material civilizadora o destructora.

Pearce, claro está, no se para mucho en este fondo teológico del problema, tal vez porque lo da por supuesto y como conocido para sus lectores; mas para nosotros, hombres hispanoamericanos, que en general desconocemos la atmósfera espiritual del protestantismo, aquel problema es decisivo porque en él vemos justamente la raíz de la modernidad, de la *praxis* anglosajona y de los éxitos y fracasos de su propia gran civilización para resolver en el pasado la tremebunda cuestión planteada por la convivencia de hombres blancos y rojos.

El análisis total de su libro deberá, por tanto, hacerse teniendo en cuenta los resortes espirituales de los innumerables autores y fuentes que con gran habilidad y seguridad maneja Pearce en su documentado cuanto significativo libro. Así es como en la llamada *Segunda Parte* nos encontramos simplemente con una proyección del problema indígena, desde el plano teológico-histórico providencialista al plano histórico naturalista regido por la corriente de la Ilustración: la idea de progreso; artilugio frente al cual tampoco pudieron reaccionar satisfactoriamente los pieles rojas y que sirvió desde el punto de vista *civilizado* para condenar (ahora secularmente) a los indios y para justificar la lenta pero implacable destrucción realizada en su contra en Norteamérica.

Incluso la visión literario-romántica de lo indio que exhaustivamente nos presenta Pearce, está saturada de teología substancial si bien no militante y expresa. El ejemplo de Longfellow que nos presenta Pearce explica, mejor que todo lo que nosotros podamos decir, la saturación religiosa de un poeta, que al poetizar a su héroe selvático, Hiawathaa, lo está condenando ciertamente aunque sin sospecharlo; lo está, en suma, trascendentalmente negando en el campo espiritual y, por ende, asimismo en el histórico: *hinc et nunc*.

Deseamos, por último, llamar la atención del lector sobre lo si-

guiente: el libro de Pearce es un espléndido, serio, inusitado y leal estudio norteamericano acerca de la comprensión histórica del ser del indio piel roja y de la idea de civilización que se le opone como prueba; un libro además que se encuentra dentro de la generosa y actual corriente estadounidense de *americanización*. El libro de Pearce resulta también deslumbrante por la profusión y calidad de las fuentes y autores (cronistas, teólogos, historiadores, viajeros, poetas, eclesiásticos, literatos, exploradores, etc.). Pearce se mueve con naturalidad y desahogo por entre el inmenso material acumulado en trescientos años de conflictos ininterrumpidos entre indios y blancos.

Sólo cabría criticarle a Pearce, como historiador que es de las ideas, su ceñimiento apriorístico a la casi exclusiva idea de salvajismo; lo cual le ha impedido beneficiarse de un conjunto de otras ideas y le ha obligado a presentar como complejo de tensiones, contradicciones, confusiones y errores lo que no es sino un continuo proceso dialéctico de revalidación e invalidación de ideas *a priori*. Fuera de esta minucia, el libro no merece sino los más cálidos y sinceros aplausos.

Juan A. Ortega y Medina

TRATADO DE LAS IDOLATRÍAS, SUPERSTICIONES, DIOSES, RITOS, HECHICERÍAS Y OTRAS COSTUMBRES GENTÍLICAS DE LAS RAZAS ABORÍGENES DE MÉXICO. Notas, comentarios y un estudio de don Francisco del Paso y Troncoso. Ediciones Fuente Cultural. México, 1953. Tomo 1 (X): Dr. Jacinto de la Serna, don Pedro Ponce y Fray Pedro de Feria.—464 pp. Tomo 2 (XX): Hernando Ruiz de Alarcón, Pedro Sánchez de Aguilar, Gonzalo de Basalobre.—477 pp.

Una de las obras de mayor ambición publicadas el año pasado es sin duda, la que el editor Enrique Navarro llevó a cabo bajo el título ya anotado arriba, en dos gruesos volúmenes, con numerosas y oportunas notas, comentarios, y el importantísimo estudio que para la reedición de algunas de estas piezas escribió, a fines del siglo pasado, don Francisco del Paso y Troncoso, sabio mexicano que las salvó del olvido, pendiente de su gran importancia para el estudio del mundo precortesiano. La actual edición, pues, no es otra cosa que la segunda de aquélla de 1892, salvo los largos comentarios del editor y los ensayos de don Juan Comas que aparecen al final del 2º volumen (que el editor llama "XX"), enderezados a probar documentalmente lo erróneo de la pretensión del moderno hispanista Pérez de Barradas para quien la conquista no fué hecha con el concurso de truha-

nes, delincuentes, mal vivientes de toda laya, reos de diversos delitos, sino por hombres de gran estatura moral; enderezados también a resumir de las diversas historias y crónicas, escritas en su mayor parte por manos españolas, todos aquellos lugares en que se asienta la calidad de los conquistadores y los métodos inhumanos con que encomenderos y colonizadores trataron a los indios, y que sirvieron para dar cimiento a la Leyenda Negra de España, contra la cual luchó desde los días de la Conquista, y continúan luchando los herederos de aquella forma de pensar; aunque también estos ensayos tienden a demostrar que la Independencia de América no acabó con los citados sistemas, si bien atenuó muchas de sus manifestaciones. Unos estudios, pues, objetivos, imparciales, empeñados en servir a nuestra historia con la verdad y no con mentiras, esquiveces y subterfugios.

El "Tratado..." reproduce los diversos prólogos de las ediciones primitivas, así como pequeños textos contemporáneos, siempre que éstos concurran de alguna manera a dar a los textos antiguos un nuevo refuerzo y justificación, o ayuden a apuntalar la persistencia de muchas de las formas culturales que comprenden, tal las opiniones del doctor José Gómez Robleda reproducidas en parte, para citar un solo caso.

Notas, prólogo, comentarios, suplementos, digresiones, todo apunta a despejar a la cultura mexicana, principalmente a la que se refiere a la antigüedad, del dictado de bárbara, tremenda y sanguinaria. Como amante de la cultura nacional, que es una suma de las dos culturas que entran en nuestra formación, el editor Navarro no regateó esfuerzos para dar a luz estos textos que a pesar de haber sido escritos muchos de ellos a raíz misma de la llegada de los españoles, se puede afirmar que su contenido, por la lenta evolución de los pueblos y por la persistencia del sentimiento religioso —no sólo en lo que se refiere a los indios, sino al hombre en general— siguen siendo vigentes. El conocimiento de esta obra viene a ser así indispensable no sólo para los que estudian concretamente los temas que tratan los textos, sino lo que es muy importante, para el hombre de Estado, porque pueden motivar estudios modernos que pudieran sumarse al empeño de dar solución a muchos de los problemas actuales de México.

Publicadas hace más de medio siglo, algunas de sus piezas que ahora se reproducen se han convertido en verdaderas rarezas de la bibliografía mexicana, y han dejado de ese modo, de servir a los estudios de nuestra historia antigua. El trato con estos escritos enseñan al lector que muchas de las particularidades de la cultura indígena en lo que se refiere a las creencias religiosas, mitos y leyendas, idolatrías y hechicerías, no son tan diversas a las de los conquistadores españoles

como a primera vista aparece. Y enseñan algo más: enseñan el mecanismo de las apostasías de los indios quienes, entre las contradicciones establecidas por el religioso que perseguía las idolatrías y por los encomenderos —que también las perseguían, pero nada más para apoderarse del material precioso con que estaban hechos los ídolos— volvieron a sus antiguos ritos, seguros de que si ellos amaban al ídolo, el español amaba el material con que estaba hecho.

Hay que abonar a la presente edición, aparte de las ventajas ya señaladas, estas otras: el Índice onomástico, el de lugares geográficos, y el general de materias. Una obra, en suma, que cumplirá un gran papel en la tarea de profundizar en el estudio de nuestro pasado, para mejor entender nuestro presente y nuestro futuro.

Andrés Henestrosa

POBLACIONES INDÍGENAS. Condiciones de vida y de trabajo de los pueblos autóctonos de los países independientes. Estudios y Documentos, nueva Serie, Nº 35. Ediciones de la Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra, 1953. xviii, 670 pp., 61 cuadros numéricos, 10 mapas y 24 láminas fuera de texto.

He aquí una obra documental e informativa de primera importancia. Su finalidad queda claramente expuesta en el Prefacio; se trata de "analizar los principales aspectos social-económicos del problema indígena en los países independientes e indicar el sentido, las proyecciones y los resultados de la acción nacional e internacional para incorporar las poblaciones indígenas a la economía de cada país y mejorar así las condiciones de vida y de trabajo de los aborígenes".

En una Primera Parte (90 pp.) se analizan los distintos criterios para definir al Indio y se pasa revista a los datos demográficos al respecto en 18 países de América, en Birmania, Ceilán, Filipinas, India, Indonesia, Pakistán, Tailandia, Australia y Nueva Zelandia.

La Segunda Parte (115 pp.), con el título general de "Condiciones de Vida", examina la Alimentación, Vivienda, Sanidad, Alcoholismo y Cocaísmo, Analfabetismo y Educación en las mismas regiones y países.

Una Tercera Parte (280 pp.) trata de la "Posición del indígena en la Economía", y se refiere concretamente a las Ocupaciones, Régimen de la tierra y las condiciones del trabajo, Formación profesional y protección a la artesanía.

La Cuarta y última parte (150 pp.) pasa revista a las acciones nacional e internacional para resolver los problemas antes expuestos.

En conjunto el volumen sistematiza y condensa una gran cantidad de datos dispersos en publicaciones variadas y de difícil acceso para

muchos de los interesados. Significa un considerable cúmulo de trabajo y su utilidad es evidente; cuantos nos ocupamos de problemas relacionados con las poblaciones autóctonas debemos agradecer a la O.I.T. la publicación de esta obra, que pronto resultará de referencia indispensable. Por otra parte, con el espíritu de seriedad y objetividad que caracteriza a dicha Institución, se incluyen todas las fuentes bibliográficas que han sido utilizadas y entre ellas figuran en gran proporción las publicaciones periódicas y especiales del Instituto Indigenista Interamericano.

Aunque el libro aparece sin autor, simplemente como editado por la O.I.T., siguiendo con ello la costumbre de impersonalizar el trabajo (cosa que comprendemos muy bien en cierto sentido, pero que por otra parte quizá no sea muy alentadora para los técnicos que de manera anónima rinden un máximo esfuerzo en su misión), queremos hacer pública nuestra personal muestra de simpatía para los Dres. David Efrón y Maurice Paranhos Da Silva, funcionarios de la O.I.T. que por su puesto de trabajo han sido, con su esfuerzo y entusiasmo, dos de los colaboradores más destacados en la preparación de esta obra.

Dos observaciones tenemos que hacer; por una parte, mientras para los 18 países americanos las informaciones son bastante completas, en cambio para los de Asia y Australasia se carece en muchos capítulos de los datos pertinentes; ello es de lamentar sobre todo para quienes no tienen posibilidad de documentarse por otros conductos y en consecuencia no pueden comparar la situación en los distintos continentes.

En segundo término, si bien el título de la obra se refiere en general a las poblaciones autóctonas de los países independientes, se notan a faltar algunos de Asia, por ejemplo Afganistán, Irán, Irak, Nepal, etc. Y no hay la menor alusión a los indígenas de los pueblos independientes de África; comprendemos perfectamente las razones que han podido obstaculizar la obtención y publicación de tales informaciones, y no debe, por tanto, achacarse tal omisión a la O.I.T., pero no por ello es menos de lamentar. Confiemos que en un futuro no muy lejano se edite el Suplemento de esta magnífica publicación, llenando los vacíos que ahora se observan.

Y con gran optimismo pensamos, además, que quizá en algún momento sea también factible dar a conocer al mundo cuáles son *en realidad* las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones indígenas en los pueblos coloniales y en los que están bajo mandato de otras potencias.

Nuestra más cordial enhorabuena a la O.I.T. por el valioso instrumento de trabajo que ha puesto en nuestras manos.

Juan Comas

CRISTIANIZACIÓN DEL PERÚ. 1532-1600, por *Fernando de Armas Medina*.—Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sevilla, 1953, 635 pp.

Se desprende de la introducción a la obra, que el título no corresponde al tema tratado. Lo que se quiso escribir, nos dice el autor, es un estudio sobre la evangelización del Imperio de los Incas. Sin embargo, gran parte del libro está dedicada a presentarnos la organización general de la Iglesia en el Perú, sobre la cual existen excelentes trabajos, que el autor extrae en innumerables citas.

Para dar una idea sobre la obra misional, son evidentemente necesarios conocimientos de aquella parte de la organización eclesiástica que se creó dentro de la Iglesia Católica para la buena marcha de la obra evangelizadora. Pero no es esto lo que nos ofrece el autor, ni puede hacerlo, pues, para él, *cualquier* actividad religiosa en el Nuevo Mundo, y aun cualquier gestión económica o política de un español trasladado a América, tiene por objeto, en último término, la evangelización del aborigen. Por esto trata no sólo de las Órdenes Mendicantes, que estaban oficialmente encargadas de la evangelización de las tribus, sino que también dedica varias páginas a la organización general de las iglesias, curatos, prebendas, obispados, arzobispados y concilios, y aun incluye la Orden de la Merced, que proporcionaba, como se sabe, antes que todo, capellanes de los ejércitos expedicionarios.

Lamentable es la parte dedicada a la propia obra evangelizadora. El autor demuestra un completo desconocimiento de los modernos adelantos de la investigación antropológica, que constata la extraordinaria diversidad de las tribus indígenas que ocupaban el Imperio Incaico a tiempo de la llegada de los españoles, extenso territorio de varios cientos de miles de kilómetros cuadrados, donde se incluían costas marítimas y picachos nevados, selvas ubérrimas y desiertos. Decir que el indio del Imperio Incaico es "suave y dócil, pero vengativo y desconfiado, cruel, voluble e inconstante", es adoptar el sistema de generalizaciones, que si bien son explicables en boca de los Cronistas Coloniales, no pueden ser aceptadas en una moderna investigación. Es, pues, comprensible que, frente al desconocimiento del principal elemento de que se quiere tratar, el autor no nos revela nada sobre la propia historia de la evangelización de las tribus indígenas, ni sobre el carácter civilizador e importancia cultural que esta obra evangelizadora tuvo en el Nuevo Mundo.

No hace el autor diferencia alguna entre las instituciones dedicadas y actuaciones dirigidas al servicio religioso de los españoles asentados en el Perú, y la propia obra evangelizadora. Por otra parte.

no distingue cuándo esta obra está dirigida a fines netamente políticos, es decir, para subyugar al aborigen, y cuándo verdaderamente se trata de una alta obra desinteresada, que tuvo a veces desagradables consecuencias para los mismos evangelizadores. Siguiendo el fácil método de investigar la historia a través de Cédulas Reales, le basta constatar la existencia de largas series de Células que se expidieron en el siglo XVI, a fin de organizar y edificar iglesias, enseñar a los indios el castellano, evangelizar la población, etc., para ver en ellas un reflejo de la realidad americana y no un esfuerzo, vano en parte, de introducir prácticas que encontraban generalmente una fuerte y continua resistencia por parte de los colonos, españoles y mestizos, a quienes el autor quisiera también atribuir el papel de evangelizadores. Fácilmente hubiera encontrado —si los buscase en el enorme caudal de documentos del Archivo General de Indias— miles de documentos que descubren el origen de la continua y constante repetición de Cédulas del mismo tenor, que no fué otro, sino el lamentable estado de la obra evangelizadora durante la Colonia, debido a la sistemática oposición de encomenderos, mineros, comerciantes y aun de las autoridades coloniales. Hubiera encontrado documentos tales, como por ejemplo, aquellas probanzas que levantó el Arzobispo de Santa Fe, Fray Luis Zapata, ya a fines del siglo XVI (año 1582), que demostraban la obstrucción que oponían los encomenderos y las autoridades locales a la obra evangelizadora entre los indios del Nuevo Reino de Granada; o las constantes quejas contra los Oficiales Reales, que no cumplían las mercedes que se otorgaban para la construcción de iglesias, hospitales y colegios; hubiera encontrado también largas series de Cédulas, repetidas hasta la saciedad, constatando cómo los encomenderos impedían a los predicadores el libre acceso a los pueblos indios, y cómo un grupo de frailes y obispos luchaban desesperadamente (aun imponiendo excomuniones), contra la práctica común, adoptada por mineros y encomenderos, de nombrar y pagar curas particulares, no admitiendo entre los indios a aquéllos que mandaba un obispo, arzobispo o un Provincial de una Orden Religiosa, sólo porque aquel cura particular era un dócil instrumento en manos de su amo y desempeñaba, a veces, un papel de simple capataz de los trabajadores.

Admitimos que el autor hizo una laboriosa recopilación de fichas bibliográficas y documentales que, junto con los índices incluídos al final del libro, podrán servir a algunos estudiosos. Pero sólo muy por encima logró abordar el tema que pensaba tratar, que es la cristianización de las tribus que habitaban el Imperio Incaico, obra que aun espera su historiador. *Juan Friede.*